

MARIOLOGÍA BREVE POSCONCILIAR

*Temas de Mariología tratados de manera sucinta
para transmitir a las comunidades cristianas.*

P. Antonio Larocca smc

P. Javier Alson smc



INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la Santísima Virgen María tiene varias áreas establecidas y desde el Concilio Vaticano II se ha desarrollado de manera cada vez más adecuada, tomando en cuenta a la Virgen dentro de la Iglesia, en su relación con Cristo y con la Iglesia toda, de la cual ella es el miembro más preeminente. Es humana, como cada uno de nosotros, los demás miembros de la Iglesia, pero vive realidades que más nadie las tiene en la Iglesia; ella es la madre del Mesías y al mismo tiempo es la Llena de Gracia, nunca hubo pecado en su persona, ni siquiera el pecado original.

Las áreas que desarrollaremos brevemente son: María y la Palabra, María en los Apócrifos, María en los Padres de la Iglesia, María en los Dogmas, María en la Liturgia, María en el Magisterio de la Iglesia, María en las diversas Advocaciones, María, la Nueva Evangelización y la Religiosidad Popular, María en el Ecumenismo.

El conocer mejor a la Virgen María es una manera de conocer mejor toda la Iglesia, toda la doctrina cristiana, porque ella está presente en toda la revelación y es la persona humana que más cerca está de Dios.

La Teología (el estudio sobre Dios) tiene siempre tres apoyos fundamentales, así mismo la Mariología, el estudio sobre María, que es una parte de la Teología. Estos tres apoyos fundamentales son la Revelación, que está plasmada sobre todo en la Sagrada Escritura, la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Algunos la llaman la Escritura Hebrea y la Griega, por ser estos sus idiomas originales. En la Biblia hay una cierta cantidad de presencia mariana.

El otro apoyo de la Teología es la Tradición, que es recogida sobre todo en los escritos de los Padres de la Iglesia, que se estudia en la Patrística. La Tradición está basada en la comunicación de vida y de palabras desde Jesús, los Apóstoles, hacia las épocas posteriores. La Iglesia no es solamente un cuerpo de leyes o unos escritos, sino que es un cuerpo vivo que experimenta y transmite la gracia divina en su convivir cotidiano, en su liturgia, en su organización, en su acción pastoral y en su potestad.

El otro elemento fundamental para la Teología es lo que llamamos Magisterio, es la autoridad de la Iglesia, que siempre estuvo allí. Desde Jesús, el primer Maestro, los Apóstoles, que recibieron el depósito de la fe, lo cuidaron y transmitieron a las futuras generaciones, y cada vez nombraron autoridades responsables para la Iglesia. El Magisterio actual es el del Papa junto con todos los obispos en comunión con el mismo Papa, quien es al mismo tiempo el Obispo de Roma. El Magisterio tiene el don de discernir lo que es un error de lo que la verdad. Así cualquier estudio teológico, mariológico, debe pasar por la mirada del Magisterio y dar su aprobación de que es doctrina correcta de la Iglesia; de que corresponde a la fe recibida y custodiada celosamente por la Iglesia.

Si queremos profundizar en el estudio sobre la Virgen María debemos por lo tanto estudiar estos varios aspectos de la teología, además de otras realidades donde María se expresa a lo largo y ancho de la historia eclesial, como la Religiosidad Popular, las Advocaciones Marianas, entre otras.

I-MARÍA Y LA PALABRA

La relación de la Virgen María con la Palabra de Dios es única, original e irrepetible. El Evangelio de Juan nos dice: *y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros* (Cf. Jn 1,14). Esto significa que la Palabra de Dios, el Verbo eterno de Dios, se hizo hombre en el vientre purísimo de María. Ella no solamente se relacionó con la Biblia del Antiguo Testamento, sino que además Dios quiso que fuese la Madre de la Palabra hecha hombre, Jesucristo. Además ella está presente en la Biblia, en el Nuevo Testamento; allí la encontramos con su nombre y de varias maneras la Biblia habla de María.

En el **Antiguo Testamento** podemos encontrar referencias a María, aunque no se la nombra directamente. Estas referencias indirectas son tan importantes que en el Nuevo Testamento encontramos varias citaciones del Antiguo para referirse concretamente a María la madre del Mesías esperado, la madre de Jesús de Nazaret.

En el Libro del Génesis 3,15, después que la serpiente engaña a Eva y Adán, Dios hace una promesa: *enemistad pondré entre ti (la serpiente) y la mujer (Eva) entre tu descendencia y la suya (un hombre hijo de mujer) él te aplastará la cabeza mientras tú le acechas el talón.* (Cf. Gn 3,15).

Es la primera promesa de recuperación de la gracia que tiene la Biblia, allí se anuncia el triunfo de un hombre sobre el mal, sabemos que ese hombre es Jesús, el Mesías esperado de los tiempos, y su madre es María. La enemistad entre la serpiente y la mujer sucede completamente en María; ella nunca cometió pecado y por eso la serpiente es su enemiga total. Ella también le aplasta la cabeza a la serpiente por su pureza, amor y fidelidad a Dios.

El libro del Profeta Isaías también hace referencia a María: *he aquí que una doncella concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel* (Cf. Is 7,14) La palabra que usa Isaías, en hebreo es *Almaha*, que significa doncella, es decir, joven virgen. Esta profecía estuvo presente en el pueblo de Israel; el mismo Evangelio de Mateo la utiliza cuando narra lo del sueño de José, esposo de María: *Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por*

medio del profeta: = Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, = que traducido significa: «Dios con nosotros.» (Mt 1,22-23).

La joven virgen de quien habla la profecía de Isaías es María y el Emmanuel es Jesús, Dios con nosotros. El nombre de Jesús significa “Dios salva” y Él nos salva porque está entre nosotros, con nosotros. La salvación consiste en estar con Dios. La señal más grande de la intervención de Dios fue que una joven virgen diera a luz a un hijo, por obra de Dios, sin perder su virginidad.

También el profeta Miqueas anuncia la venida del Señor y hace referencia a su madre: *Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. El se alzará y pastoreará con el poder de Yahveh, con la majestad del nombre de Yahveh su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra. (Mi 5,1-3).*

El Mesías fue profetizado y esperado por el pueblo de Dios del Antiguo Testamento y la madre del Mesías fue también profetizada en varios de esos lugares de la Biblia.

También en el Antiguo Testamento podemos percibir el esfuerzo del pueblo de Israel por recuperar la gracia perdida en Eva y Adán. Hay ejemplos de mujeres admirables por su fe, por su fidelidad a Dios, por su valentía, por su honestidad, como Sara la esposa de Abraham, Ruth, Esther, Judith, entre otras. Esas mujeres ya prefiguran a María, la madre de Jesús, quien es la hija de Israel más perfecta, la que a veces en la Biblia nombran como *la hija de Sión*. En el Profeta Sofonías encontramos esta expresión: *¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén! Ha retirado Yahveh las sentencias contra ti, ha alejado a tu enemigo. ¡Yahveh, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún mal! (Sof 3,14-15).* Dios entre nosotros, Jesús, Dios está en medio de nosotros y ya el mal no puede contra nosotros. La alegría de Israel por la llegada de su Mesías se concentra en María; ella fue la que inauguró la alegría del Adviento, cuando en su hogar, silenciosamente esperó la llegada de su hijo al mundo, lo gestó en su seno y lo adoró ya desde allí. La gran alegría de toda la Iglesia y de toda la humanidad porque Dios se ha hecho uno de nosotros y nos acompaña y nos libera definitivamente del mal.

En el **Nuevo Testamento** ya está presente María directamente; la **Carta a los Gálatas** de San Pablo, el escrito más antiguo del Nuevo Testamento (en los años 40 después de Cristo), nos dice: *Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. (Gal 4,4-5).* Está ya hablando de María aunque sin decir su nombre, y está afirmando que el Hijo de Dios es del pueblo de Israel, *nacido bajo la ley*, y que su madre también lo es; una mujer israelita.

El **Evangelio de Marcos**, el más primitivo, escrito en los años 60 después de Cristo, nombra ya a María con su nombre propio: *¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él. (Mc 6,3).* Ese pasaje, además de revelarnos el nombre de la madre del Mesías, nos refuerza también nuevamente que ella era del pueblo de Israel, una mujer judía, que vivía en una comunidad, vecindad familiar, y esas personas eran consideradas como los hermanos de Jesús; eran gente normal de ese lugar, como todos, con sus creencias y normas religiosas, culturales y su vida social. Por eso les costaba mucho creer que Jesús era el Mesías esperado.

El **Evangelio de Mateo**, escrito alrededor de los años 70, sobre todo para comunidades judías fuera de Judea, también tiene presente a María, cuando explica la manera extraordinaria del nacimiento de Jesús: *La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. (Mt 1,18-19).*

Luego José recibe la explicación en el sueño, donde el evangelista acude a la profecía de Isaías 7,14 en la cual esperaban la señal de una virgen que iba a engendrar un hijo por la acción directa de Dios. *Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: = Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, = que traducido significa: «Dios con nosotros.» (Mt 1,20-23).*

El evangelio de Mateo entonces vuelve a nombrar a María con nombre propio, además hace ver que era prometida esposa de José y que el nacimiento de su hijo fue algo extraordinario, por intervención directa de Dios, ella manteniéndose virgen.

El **Evangelio de Lucas**, de los años 80, aproximadamente, escrito para personas más bien de origen griego, habla de María de manera aún más detallada y podemos percibir aquí cualidades propias de ella como persona. Allí se narra cuando el ángel Gabriel le anuncia que será la madre del Mesías y cómo sucederá, por la acción poderosa del Espíritu Santo. María dialoga con Dios: *¿cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. (Cf. Lc 1,34-35).*

Podemos entender que María era una creyente de Dios, no dudó en ningún momento ni se extrañó de que Dios se le comunicara; habla con el ángel de Dios y al final se compromete con todo su ser: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Cf. Lc 1,38).* María es la persona más humilde y servidora de Dios.

También Lucas nos da una pista de cómo la primera comunidad cristiana consideraba a María; cuando ella visita a Isabel su pariente, ésta le dice: *¿Y cómo es que la madre de mi Señor venga a mí? (Cf. Lc 1,43).* Lo cual indica el título propio que le dieron a María cuando ella estaba aún en este mundo y compartía en la Iglesia del comienzo; un título muy importante y de mucho respeto y aprecio, la Madre del Señor.

Lucas además nos muestra cómo oraba María, el famoso cántico del *Magnificar*: *proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones. (Cf. Lc 1,46-48),* lo cual indica la relación de María con todo el pueblo de Israel, su amor a Dios, su actitud de agradecimiento y la profecía que desde ese momento todas las generaciones de la humanidad la iban a reconocer como bienaventurada, lo cual se ha cumplido hasta ahora; en alguna parte de la tierra siempre ha habido personas que han amado a María y la han bendecido y felicitado por ser quien es, por las gracias que Dios le otorgó, por su humildad, su santidad y el lugar y servicio que realiza en la Iglesia, por ser la Madre de Dios Mesías.

Más adelante Lucas nos dice que ella *guardaba todas esas cosas y las meditaba en su corazón (Cf. Lc 2,19),* lo cual muestra una persona reflexiva, profunda, que ponía las cosas de Dios en su corazón para poderlas cumplir con toda su entrega.

También Lucas narra la profecía que el anciano Simeón le hace a María, anunciándole que iba a sufrir mucho por causa del dolor de su hijo Jesús, quien iba a ser levantado y convertirse en un signo de contradicción por causa de nuestros pecados: *Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» (Lc 2,34-35).*

Hay muchos otros detalles que debemos seguir descubriendo y profundizando; una de las narraciones más controvertidas, que está en Lucas, Mateo y Marcos es cuando habla de los hermanos de Jesús. Allí la Biblia se refiere a los familiares, que en ese contexto se les nombraba como hermanos, pero en ninguna parte de la Biblia dice y nombra a otros hijos de María, siempre cuando habla de su hijo se trata de Jesús.

Los **Hechos de los Apóstoles**, del mismo evangelista San Lucas, nos muestran a María participando en Pentecostés en la Iglesia primitiva, con los apóstoles y otros discípulos y mujeres

y familiares de Jesús cuando el Espíritu Santo se derramó y terminó de sellar la Iglesia, la fundó definitivamente: *Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.* (Hch 1,14) Esto nos hace ver que la Virgen estuvo siempre en la Iglesia, desde que el Verbo se hizo carne, hasta que el Espíritu se derramó en los primeros creyentes y se quedó para siempre en la Iglesia ayudándonos a todos.

El **Evangelio de Juan**, escrito ya entre el año 90-100 después de Cristo, profundiza más aún el misterio de María en la Iglesia; tiene dos pasajes principales marianos; las Bodas de Caná (Cf. Jn 2,1-12) donde se les acabó el vino en la fiesta de bodas y María interviene con su hijo Jesús: *no tienen vino* (Cf. Jn 2,3) Jesús hace el milagro, *manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos* (Cf. Jn 2,11). Juan nos enseña que María ya creía en Jesucristo como Mesías y que ayudó a que sus discípulos (los apóstoles) comenzaran a tener fe. La fe de María es la fe de la Iglesia; ella es la primera creyente en Jesús.

La otra escena del evangelio de Juan es la de María al pie de la cruz (Cf. Jn 19,25ss). Allí María participa del momento más dramático de la vida de su hijo, junto con otras personas. Allí Jesús le encomienda al discípulo amado como hijo y le encomienda al discípulo amado a María como su madre. *Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa* (Cf. Jn 19,27). María fue adoptada como madre, y ella nos adoptó a todos como hijos. La primera comunidad cuidó de ella, la tuvo viviendo en comunidad de fe y amor a Cristo; ella formó parte de la Iglesia primitiva.

El **Libro del Apocalipsis**, escrito entre el año 100 a 110 después de Cristo, por la misma escuela del apóstol San Juan, habla también de *la mujer vestida de sol, con la luna a sus pies y coronada de doce estrellas* (Cf. Ap 12,1) Esta figura de mujer hace referencia por un lado a la Iglesia pero por otra parte a María, porque habla de un hijo que va a reinar para siempre; habla del dragón que quiere devorar al hijo y de la persecución del dragón hacia ella. La lucha del mal contra la Iglesia y contra María siempre ha estado allí. *Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.* (Ap 12,17) Vemos cómo el Apocalipsis habla de los otros hijos de la mujer, que son los mismos hijos de la Iglesia. María tiene muchos otros hijos, que somos nosotros mismos, los que creemos en Jesús, los hijos de la Iglesia. Ella nos ayuda, nos acompaña y protege en nuestro caminar de fe, en la lucha espiritual que cada uno debe llevar adelante para llegar a la salvación definitiva. El Libro del Apocalipsis nos quiere decir que la relación entre María y la Iglesia es única e indivisible.

II-MARÍA Y LA TRADICIÓN PATRÍSTICA.

Lo que llamamos Padres de la Iglesia son los primeros Obispos y Teólogos que dejaron sus escritos doctrinales y los tenemos en colecciones de libros, autores, épocas, etc.

Algunos se llaman Padres Apostólicos porque ellos estuvieron en contacto directo con los Apóstoles; otros se llaman Sub-Apostólicos porque estuvieron en contacto con los Padres Apostólicos. Sus escritos comenzaron en el siglo II con San Ignacio de Antioquía, San Justino y San Ireneo que son los primeros, y culminan en el siglo VII-XIX, considerando a San Bernardo como el último Padre de la Iglesia.

Además los Padres de la Iglesia se dividen en Padres Latinos y Padres Griegos, según sus escritos hayan sido en Latín o en Griego.

Los Padres Griegos

Pre-efesinos: Ignacio de Antioquia, Justino, Ireneo, Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio de Cesárea, Atanasio y otros.

Los Padres Capadocios: Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa.

Otros: Cirilo de Jerusalén, Epifanio de Salamina, Juan Crisóstomo, Teotecno de Livia, Máximo el Confesor, Juan de Tesalónica y otros.

Los Padres Bizantinos: Germán de Constantinopla, Andrés de Creta, Juan Damasceno y otros.

Los Padres Latinos: Tertuliano, Cipriano, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, León Magno, Gregorio Magno, Ildefonso de Toledo, Beda el Venerable, Ambrosio Autperto, Odone de Cluny, Pedro Damían entre otros.

Los Padres escribieron sobre muchos temas, sobre el Bautismo, la Santísima Trinidad, la Iglesia, el Espíritu Santo, la Gracia, el Pecado, etc. Además escribieron sobre María, la madre del Señor. Estos escritos son siempre ortodoxos, es decir, están dentro de la doctrina de la Iglesia.

Los elementos mariológicos de los padres más importantes son:

- En María se cumplieron las escrituras, los profetas y la ley
- María Hija de Sión
- María Nueva Eva
- La realidad personal de María y su singularidad en la Historia de la Salvación
- La virginidad de María y la virginidad de la Iglesia
- La purificación de María con relación a su concepción y a la concepción y parto de Jesús
- María Madre de Dios
- María madre de los discípulos
- La ascensión de María
- María en los relatos apócrifos
- María y la Iglesia Cuerpo místico de Cristo

Daremos algunos breves ejemplos de los que escribieron los Padres de la Iglesia respecto de la Virgen María.

San Ignacio, obispo de Antioquía (+110) habló de la **verdadera maternidad de María** como garantía de la encarnación del Hijo de Dios y de que esta maternidad fue debido a una concepción verdaderamente virginal y esto hizo parte del núcleo primitivo del símbolo de la fe.

Justino (+165) e Ireneo (+200) insisten sobre el cumplimiento de la Sagrada Escritura en Jesús sobre todo de Is 7, 14, que avala la realización del plan divino de la nueva creación en la encarnación. **María virgen nueva Eva** es la semilla de mujer que da el fruto que contrarresta el pecado original de la primera Eva y concibe y da a luz al hijo varón nuevo Adán. Por esto el signo dado por Dios de la virgen-madre vale para toda la humanidad.

La doctrina de la maternidad divina de María fue siempre afirmada desde el comienzo, defendida y transmitida por todos los padres, tanto griegos como latinos y dio pie para la comprensión de la maternidad espiritual y la maternidad de los miembros del cuerpo místico de Cristo.

El tema de **María Nueva Eva** fue desarrollado por San Justino y San Ireneo, lo que Eva ató, María lo desató; ella es causa de salvación, nos trajo al autor de la vida. Eva escuchó a la serpiente y entró el pecado, María escuchó al ángel de Dios y entró la gracia. Dios hizo el camino al contrario; por una mujer entró el pecado, por otra, María, la nueva Eva, entró la gracia y la salvación; ella es la Nueva Madre de los que viven por Cristo.

El tema de **María Virgen y la Iglesia Virgen**, ambas engendran a Cristo, fue tratado por los padres latinos, como por ejemplo San Ambrosio y San Agustín en el siglo V.

También San Agustín habló de **María como miembro de la Iglesia**.

San Agustín y San Ambrosio hablan también de María como Madre de los miembros de la Iglesia. A partir de esta visión de **María como madre de la cabeza y de los miembros del cuerpo místico**, Agustín afirma que María ha cooperado a la generación de los fieles en la Iglesia.

El tema de **la virginidad fecunda y maternal de María y de la Iglesia** adquiere más precisión en San Agustín como desplazamiento hacia María de la maternidad de Eva y hacia la Iglesia de la esponsalidad de la segunda Eva.

Conclusión

La lectura en conjunto de Santa María la Virgen en los Padres presenta en conjunto estas características principales:

- 1) María desde el comienzo ha sido incluida en la proclamación del Kerigma primitivo como la madre del Señor y de los discípulos: en ella se cumplen las Escrituras.
- 2) Los Padres confirman la presencia maternal de María como madre de Israel, madre de Dios, madre nuestra, su culto y devoción desde el comienzo y a lo largo de los siglos por su intercesión, santidad y ejemplaridad.

3) Los Padres ubican a María entre el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia y la relacionan con el misterio trinitario

4) La tradición sobre María expresa una permanencia en el tiempo de la Iglesia, de la presencia de María en la doctrina y en el culto, que a su vez se fundamenta con la revelación del acontecimiento de María en el de Cristo y en el de la comunidad naciente y prolonga su influencia metodológica y de contenidos en la continua actualización de esta presencia en el magisterio eclesial.

5) En definitiva es importante el estudio de la Patrística y María porque facilita la formación intelectual y espiritual desde la doctrina entendida como la unión entre Tradición, Sagrada Escritura y Magisterio. Este tipo de formación integral puede tener un verdadero éxito no solo académico, sino también en la maduración personal, en la celebración de la fe y en el compromiso eclesial.

III-MARIA EN LOS APÓCRIFOS

Los escritos APÓCRIFOS se hicieron en los primeros siglos de la era cristiana, no forman parte de la Biblia pero hablan de la vida de Jesús, de María, de José, de los Apóstoles, de la Iglesia. Nos enseñan que en esa época hubo el desarrollo de la cultura cristiana, donde se hablaba de Jesús, se pensaba en él, en su infancia, en su vida oculta; también la gente se preguntaba sobre María, su nacimiento, su infancia, además sobre el final de su vida, su ascensión a los cielos.

Los datos de los Apócrifos no tienen la autoridad de los escritos sagrados de la Biblia, sin embargo contienen mucha información acerca de la cultura, la mentalidad, el ambiente de esos años. Además de otros datos que a veces coinciden con la realidad y otros no.

Respecto de la Virgen María los apócrifos nos hablan de su nacimiento, de su infancia, donde afirman que ella fue entregada al templo desde pequeña para vivir como consagrada al Señor; además narran lo de San José, que floreció la vara que cargaba y por eso las imágenes de San José tienen una vara florecida con un lirio y por eso fue escogido como esposo de la estirpe de David.

En estos manuscritos se trata de la prehistoria de María, su nacimiento, su infancia, educación, su matrimonio, su vida con el Niño Jesús, posteriormente su presencia a lo largo de la misión de su Hijo, su pasión, muerte, sepultura y resurrección. Sobre todo se trata del rol de María en la Iglesia primitiva, de su muerte y ascensión (la tradicional dormición de María), y de su maternal intercesión en especial por las ánimas en pena.

Los más famosos apócrifos entre otros son: el *Protoevangelio de Santiago o Natividad de María*, el *Tránsito de la B.V. María* de José de Arimatea, los *Oráculos Sibílicos*, la *Historia de San José el carpintero*, la *Dormición de la Santa Madre de Dios* de Juan el Teólogo. Estas temáticas mariológicas son presentadas de forma popular y de manera cónsona a la naciente devoción mariana desde la primera Iglesia y, a pesar de algunos elementos fantasiosos y legendarios, en armonía con la teología oficial.

Respecto a la Virgen María los Apócrifos se pueden dividir en varias temáticas fundamentales:

La prehistoria de María y su educación

El *Protoevangelio de Santiago* trata de la vida de María desde su concepción hasta su matrimonio. La narración habla de los padres de la Virgen, de cómo ellos con oraciones y ayunos pudieron concebir su hija, y como se esmeraron en su educación, en especial enviándola al Templo en el colegio de las vírgenes donde los sacerdotes se preocuparon de cuidar de su pureza y de su compromiso matrimonial con un descendiente de la estirpe de David, el anciano José, según un matrimonio putativo y espiritual, así como se desarrolló en el ámbito de algunos grupos místicos herederos de las tradiciones hebraicas. Este mismo tema se puede encontrar en el *Evangelio de Pseudo Mateo* (siglos VII-VIII), en el libro de la *Natividad de María* (846-849), en el *Evangelio Árabe* (siglos VI-VII) y en la *Historia de José el Carpintero* entre 600-650.

La maternidad virginal de María

El mismo *Protoevangelio de Santiago* trata de la Anunciación que se desarrolla en una fuente de agua de Nazaret y en la casa de María y de forma sobrenatural. El momento del nacimiento de Jesús se da en una gruta mientras acontece con la manifestación de Dios Padre que lo proclama como Hijo suyo. También se presenta a María llorosa y sonriente por los dos pueblos que se iban generando en la medida que se aceptaba a su Hijo o no. El *Evangelio de Bartolomé* le da el significado profundo a estos acontecimientos explicándolos en función de la salvación del mundo.

María en el día de la Resurrección

La presencia de María en el misterio Pascual no sólo se refiere al episodio al pie de la cruz, sino que además, en los apócrifos, se refiere a las apariciones del Resucitado. Según el *Evangelio de Bartolomé* y el *Evangelio de Gamaliel*, el Señor se le aparece a su madre primero y después a Magdalena y Pedro, encomendándole avisar a sus discípulos.

María en la Iglesia naciente

María sobrevive a Jesús el Señor, y así como lo relata el libro de los Hechos, comparte la vida y la oración de los discípulos, En el apócrifo el *Tránsito Romano* y en el *Evangelio de Bartolomé* se describe su papel de guía, de educadora en la fe de los apóstoles, como madre y discípula.

Muerte y Asunción de María

Existen las trazas de una tradición oral del II siglo sobre la asunción de la Virgen en la comunidad de Magdala por parte de unos familiares parientes descendientes de la Virgen de tendencia ebionita, la celebración en Getsemaní de la Traslación de la Gran Pariente enterrada en ese lugar en una gruta próxima a la gruta de la prendición de Jesús y del Huerto de los Olivos. Además se intercalaban en la narración elementos teológicos de la tradición judía con otros de angelología que relacionaban la traslación de María con las de Henoc y Elías. Posteriormente los Padres Griegos y Latinos de los siglos V-VII fueron purificando o eliminando estos elementos y así fundamentaron doctrinalmente la Asunción de María como la doctrina la presenta.

Con respecto a la tradición escrita los primeros documentos que relatan la asunción de la Virgen son los textos apócrifos llamados *Transitus Mariae* cuyo núcleo originario se puede ubicar entre el siglo II y III.

La intercesión de María en el Cielo

El *Apocalipsis Apócrifo de la Virgen* (de Nuestra Señora) presenta la intercesión de María ya asunta a los cielos y de los elegidos para la suspensión de las penas del purgatorio en especial entre Pascua y Pentecostés.

Importancia de los Apócrifos Mariológicos

Se puede decir que la importancia de la dimensión mariana de los apócrifos radica en el aporte al crecimiento inicial de la devoción mariana y de la narración cristiana, que marca a su vez el desarrollo progresivo de la doctrina patrística.

Partiendo de estos elementos históricos de la Vida y Pascua de Jesús y la Vida y Asunción-Pascua de María, se puede subdividir el aporte apócrifo mariológico en tres momentos:

La narración de la etapa preparatoria mesiánica, es decir previa la encarnación, que se conecta con la tradición judía de la Hija de Sión, que es la misma virgen de Israel. Ambas figuras hacen parte de la tradición mesiánica veterotestamentaria, que se refleja y se prolonga en las narraciones apócrifas de la concepción, la niñez, la juventud y el matrimonio de María como cumplimiento de lo anterior,

La narración de la etapa de realización maternal de María, en la plenitud de los tiempos, bajo la ley nacido de mujer, que realza la unidad entre Cristo y María a partir de la maternidad virginal, se relaciona a los acontecimientos de la infancia de Cristo, de su vida pública y misión, evoluciona y madura con el misterio pascual en la figuración de la reunificación de los hijos dispersos de Israel como la Hija de Sión ya Nueva Eva presente en el sepulcro primero dolorosa y después alegre con el Resucitado,

La narración de la etapa final escatológica de María, que oscila entre el momento post pascual y la realidad post mortem, compartida primero con la Iglesia naciente y después con la Iglesia triunfante. Los apócrifos asuncionistas presentan a María como la madre de Dios que ora

por nosotros. Este aspecto es profundizado por los Padres de la Iglesia, es decir como ícono escatológico de la Iglesia realizada en María asunta e incorporada plenamente a la resurrección de Cristo en cuerpo y alma y que intercede por nosotros maternalmente.

Conclusión

En definitiva los apócrifos de contenido mariológico pueden considerarse, aparte las debidas exclusiones de aspectos no propiamente doctrinales y de otra índole, una literatura cristiana de la época de los primeros siglos, que al mismo tiempo logran un aporte teológico-cultural en sintonía diacrónica con el contexto de los Escritos Canónicos y de la tradición de los Padres, y con tres puntos circunstanciales sincrónicos narrativos de referencia: el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en el seno de María como cumplimiento de las promesas mesiánicas, su vida hasta la Pascua y la Ascensión, junto con su Madre, y después de Pentecostés la glorificación del Hijo en la Gloriosa Asunción de la Virgen María.

María emerge así en los apócrifos como la singular destinataria, y portadora del misterio de salvación, sujeto y objeto de evangelización, que actúa desde su fe en comunión con Cristo y con todos, hecho que es lo que en definitiva ayuda a los creyentes a permanecer y transmitir el depósito de la fe unidos a ella, manteniendo y reconociendo la devoción maternal-filial-fraternal que el Espíritu Santo promueve siempre desde el comienzo en la Iglesia.

IV-MARÍA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

El Magisterio son los obispos junto con el Papa, obispo de Roma. Ellos tienen la potestad y autoridad para cuidar la doctrina y decretar los dogmas y las normativas de la Iglesia; tienen el don y servicio de gobernar y guiar a la Iglesia toda.

Vienen en línea directa desde los Apóstoles, quienes eligieron los responsables de las comunidades, obispos (*episcopos* en griego) que significa vigilante de la fe; *epis*, encima y *scopos*, mirada. Estos obispos a su vez transmitieron la gracia y la fe a sus sucesores en una ininterrumpida sucesión hasta nuestros días.

Ellos mantienen el tesoro recibido, el depósito de la fe, que nace desde el Antiguo Testamento, llega a su plenitud en Cristo y se comunica a la Iglesia por medio de los Apóstoles.

María está también involucrada allí, por ser la madre de Jesús y por ser miembro activo de la Iglesia desde su origen. Ella está presente en toda la vida de Jesús y sigue allí en Pentecostés cuando la Iglesia nace definitivamente por la poderosa acción del Espíritu Santo.

El Magisterio eclesial ha producido muchísimos documentos y referencias respecto de María, que se expresan en el Credo, en los Concilios, en los Dogmas decretados, en la Liturgia, en las Encíclicas y Documentos Eclesiales, en los Años Jubilares Marianos y de muchas otras maneras.

Es bueno tomar conciencia de los niveles diversos del Magisterio eclesial; hay documentos relacionados al Magisterio Universal de la Iglesia, que son las Actas de los Concilios, los Dogmas y Decretos, las Cartas Encíclicas, Cartas Apostólicas, Motu Proprio, Bulas, etc. que provienen de todos los Obispos del mundo reunidos, del Papa, del Vaticano.

El Magisterio Regional ha producido diversos documentos como en Latinoamérica y el Caribe, los documentos del CELAM (Concejo Episcopal Latinoamericano) Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida.

Además están los documentos Nacionales, de la Conferencia Episcopal de cada país en concreto y por último los documentos Diocesanos y Arquidiocesanos, de cada Obispo en su Diócesis. En todo este tipo de documentos eclesiales podemos encontrar referencias concretas a María y allí hay un estudio muy abundante que se puede realizar.

El Magisterio Universal de la Iglesia tiene ya dentro del Credo de los Apóstoles, el más antiguo, utilizado en las liturgias bautismales y el Credo Niceno Constantinopolitano, que se definió en los Concilios de Nicea y de Constantinopla, la presencia de María: *nació de María Virgen*, lo que nos indica que ya desde los comienzos de la Iglesia, se integró a la Virgen en la profesión de fe, la cual repetimos cada domingo en la Santa Misa, además de hacerlo en los sacramentos del Bautismo y Confirmación.

Los dos primeros dogmas sobre María fueron también decretados en Concilios Ecuménicos de la Iglesia universal; el de la Maternidad Divina de María (*Theotokos*) fue decretado en el año 431 en el Concilio de Éfeso y respecto de la Virginitad de María el concilio de Constantinopla II (553) introduce la referencia de la virginitad perpetua de María: “Tomó carne de la gloriosa *Theotokos* y siempre virgen María”. El Papa Martín I convoca el concilio Lateranense (649) donde en el tercer canon del concilio se afirma en forma dogmática la perpetua virginitad de María: “Si alguno no confiesa, según los santos padres, que la santa y siempre virgen e inmaculada María sea en sentido propio y según verdad madre de Dios, en cuanto propiamente y verdaderamente ha concebido del Espíritu Santo, sin semen, y ha dado a luz, sin corrupción, permaneciendo aún después del parto su indisoluble virginitad, al mismo Dios Verbo, nacido del Padre antes de todos los siglos, sea anatema”. Este concilio aunque no fue ecuménico, de toda la Iglesia, sin embargo después el Papa Martín I envió cartas a todas las iglesias de Oriente y Occidente, para que todos los fieles cristianos aceptasen estas verdades piadosas de la recta doctrina.

Los otros dos dogmas marianos fueron decretados directamente por los papas, en acuerdo de los obispos del mundo entero, aunque sin la celebración de un Concilio para ello.

Hay otros documentos papales antes del Concilio Vaticano II que hablan sobre María. El Concilio Vaticano II es el último de los Concilios Ecuménicos de la Iglesia y el que nos corresponde conocer mejor y seguir sus lineamientos, en la década de los años 1960, allí, en la constitución dogmática *Lumen Gentium* (Luz de las Naciones) que se refiere a la Iglesia, en el capítulo VIII, habla sobre María. Es el documento oficial de la Iglesia universal que contiene la doctrina más amplia sobre la santísima Virgen María. En ese documento se ubica a María dentro de la Iglesia y al mismo tiempo se resalta su especial lugar y labor dentro de la misma, y de parte de los fieles, la manera en que es honrada por la Iglesia toda, además habla de María como modelo e ideal de la Iglesia, como mediadora, intercesora, abogada y auxiliadora, entre otros aspectos.

Después del Concilio Vaticano II el Papa Pablo VI publica sus dos Cartas Encíclicas marianas, la primera fue *Signum Magnum* publicada el 15 de mayo del 1967 por los veinticinco años de la consagración del mundo a María Inmaculada hecha por Pío XII, por lo cual al renovar dicha consagración a María, como madre y reina espiritual de los creyentes, se reafirmaba la importancia del culto singular mariano que es un culto que no menoscaba el verdadero culto al Verbo, al Padre y al Espíritu.

La otra famosa es exhortación apostólica *Marialis Cultus*, publicada el 2 de febrero del 1974, después del Concilio; tuvo una importancia decisiva en la reorganización del culto a María: primero porque motivó a la recuperación de la importancia de la genuina devoción mariana, siempre presente en la vida de la Iglesia desde sus comienzos; segundo porque presenta el lugar que ocupa la Virgen en la liturgia renovada, recordando las principales solemnidades, fiestas, memorias a lo largo del año litúrgico. Además muestra a María en sus actitudes principales que marcan su participación y presencia dentro de la celebración de la fe: María es Virgen oyente de la Palabra, Virgen orante, Virgen Madre y oferente unida a Cristo en la obra de la redención de su Hijo. Tercero muestra las principales características de la auténtica devoción mariana: debe ser trinitaria, cristológica y eclesiológica, sobre todo considerando la dimensión pneumatológica de esta orientación cristocéntrica que Pablo VI hace en los numerales 26 y 27 del documento en su segunda parte.

El Papa Juan Pablo II, un Papa muy mariano, en cuyo escudo puso el lema *Totus Tuus*, todo tuyo, refiriéndose a María, tomando esta frase de San Luis Grignon de Monfort, publicó varios documentos sobre María y realizó diversas actividades importantes. Decretó el Año Mariano en 1987, en preparación de los dos mil años del nacimiento de Jesús, y publicó su famosa encíclica *Redemptoris Mater*, la Madre del Redentor, ésta presenta a María relacionada con el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia. El primer enlace es desarrollado por tres frases bíblicas: *Llena de gracia, Feliz la que ha creído y Ahí tienes a tu madre*. La segunda parte se ocupa de María relacionada con la Iglesia peregrina, en especial la situación ecuménica y la

faceta de María como signo profético de la liberación dentro de la tradición y del magisterio sobre el significando profundo y fecundo del *Magnificat*; y la tercera parte se adentra con la mediación materna y el sentido mismo del año mariano, es decir la importancia de su presencia operante maternal, y el valor de la consagración a Dios en manos de María como forma de renovación de la fe por la verdadera filiación espiritual adoptiva con María a nivel personal y colectivo. También hace una amplia descripción del valor de la pastoral de santuarios marianos con sus relativas peregrinaciones, su geografía mundial que abarca Oriente y Occidente y todos los continentes y la importancia para vivir, renovar ese encuentro con Jesús propiciado por el encuentro personal con María, que maternalmente en esos lugares sagrados se hace presente en la acogida fraternal para recibir la gracia de Dios con el sacramento de la reconciliación y de la eucaristía.

El Papa Juan Pablo II promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica el 11 de octubre de 1992, donde hay varias referencias a María: María, Madre de Cristo por obra del Espíritu Santo, numerales 437, 456, 484-86, 723-26; El Culto a María, numerales 1172, 1370, 2043, 2177, 487, 2146, 2675-79, 971; la Iglesia y María, numerales 829, 773, 963-72, 967, 501. Y varios aspectos más de la realidad mariana dentro del misterio de Dios y de la Iglesia.

También el Papa Juan Pablo II hace una innovación importante en las audiencias papales de los miércoles donde desarrolla una catequesis sistemática: *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia* entre el 6 de septiembre de 1995 y el 12 de noviembre de 1997.

Esta catequesis mariana se divide en tres partes: I) La presencia de María en la historia de la Iglesia, II) la fe de la Iglesia sobre María, III) el rol de María en la Iglesia. El Papa en la primera parte contempla la presencia de la Virgen María en el comienzo de la vida de la Iglesia y explica el desarrollo de la doctrina mariana en los primeros siglos hasta su especial presencia en el Concilio Vaticano II. En la segunda parte sigue el itinerario mariano del documento conciliar que pone en evidencia la contribución de la figura de la Virgen en la comprensión del misterio de la Iglesia.

De esta manera busca poner en evidencia el rol de la Santísima Virgen María en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico y toma en cuenta el desarrollo doctrinal eclesial hasta ahora. En la tercera parte Juan Pablo II pone en relieve el rol especial de María en la historia de la salvación y en la relación especial de María con la Iglesia, su mediación, intercesión, maternidad espiritual y cooperación.

Además el Papa Juan Pablo II produjo un documento sobre el Santo Rosario. El Santo Padre en la Carta Apostólica, *Rosarium Virginis Mariae*, del 16 de octubre del 2002, reconoce el valor del Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el sople del Espíritu de Dios, siendo una oración apreciada por numerosos Santos y fomentada por el Magisterio de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI no escribe un documento específico sobre la Virgen pero en todas sus encíclicas le da su lugar importante; en su carta Carta Encíclica, *Spes Salvi*, (la esperanza de la salvación) del año 2007, tiene un comentario: *María, estrella de la esperanza*, n. 49: “¿Quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)?”.

Y en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (la Palabra de Dios), del 30 septiembre del 2010, hace importantes referencias a María: *por eso es necesario mirar allí donde la reciprocidad entre Palabra de Dios y fe se ha cumplido plenamente, o sea, en María Virgen, «que con su sí a la Palabra de la Alianza y a su misión, cumple perfectamente la vocación divina de la humanidad»..... Es necesario ayudar a los fieles a descubrir de una manera más perfecta el vínculo entre María de Nazaret y la escucha creyente de la Palabra divina. Exhorto también a los estudiosos a que profundicen más la relación entre mariología y teología de la Palabra.* (VD, 27).

Y prosigue en el siguiente numeral: *En esta circunstancia, deseo llamar la atención sobre la familiaridad de María con la Palabra de Dios. Esto resplandece con particular brillo en el Magnificat. En cierto sentido, aquí se ve cómo ella se identifica con la Palabra, entra en ella; en este maravilloso cántico de fe, la Virgen alaba al Señor con su misma Palabra* (VD, 28)

El Papa Francisco también en sus varias cartas, bulas y exhortaciones nombra de varias maneras a María; daremos algunos ejemplos.

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (la Alegría del Evangelio) dada el 24 de noviembre del 2013, solemnidad de Cristo Rey, el Papa Francisco tiene la segunda parte del capítulo V dedicada a María: II-María, la madre de la evangelización. Donde se refiere a María de manera clara: *Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.*(EG,284). Más adelante continúa: *A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia».* (EG,287).

En la Bula *Misericordiae Vultus* (el rostro de la misericordia) para comenzar el Año Santo de la Misericordia (2015-2016) afirma: *En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor.* (MV 1) y en otro lugar añade: *Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre.* (MV,3) y luego añade: *Ninguno como María ha conocido la profundidad el misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.* (MV,23).

El Magisterio Continental, recogido en los documentos del CELAM; Río de Janeiro, del año 1955, hace referencia a María: *No olviden nuestros Sacerdotes y fieles que en el Santo Sacrificio de la Misa, en la Comunión frecuente y diaria, como en la devoción a María Santísima -Madre y Reina del Continente americano- encontrarán ellos también el secreto de la fecundidad para la labor apostólica que deben realizar en esta hora de tan graves responsabilidades para América.* (RJ,3) y donde exhorta a los párrocos a santificar al pueblo de Dios aconseja entre otras sugerencias: *c) con un reflorecimiento de la devoción a María Santísima, Madre y Reina del Continente Americano;* (RJ,56).

El Documento de Medellín, Colombia, en Septiembre de 1968, trae una cita sobre María: *En torno a María, Madre de la Iglesia, que con su patrocinio asiste a este continente desde su primera evangelización, hemos implorado las luces del Espíritu Santo y, perseverando en la oración, nos hemos alimentado del pan de la Palabra y de la Eucaristía. Esta Palabra ha sido intensamente meditada.*(DM,8).

El Documento de Puebla, México, 1979, hace mayores referencias a María: *La Iglesia, misterio de comunión, pueblo de Dios al servicio de los hombres, continúa a través de los tiempos siendo evangelizada y llevando a todos la Buena Nueva. María es para ella motivo de alegría y fuente de inspiración por ser la estrella de la Evangelización y la Madre de los pueblos de América Latina.* (Puebla Conclusiones, 167-168).

Y más adelante afirma: *«En esta comunión trinitaria del Pueblo y Familia de Dios, juntamente veneramos e invocamos la intercesión de la Virgen María y de todos los santos. Todo genuino testimonio de amor que ofrezcamos a los bienaventurados se dirige por su propia naturaleza a Cristo y por él a Dios»* (LG 50). (Puebla, Conclusiones 217).

También Puebla afirma la protección de la Santísima Virgen María: *Ante tal desafío, la Iglesia se sabe limitada y pequeña, pero se siente animada por el Espíritu y protegida por María. Su intercesión poderosa le permitirá superar las «estructuras de pecado» en la vida personal y*

social y le obtendrá la «verdadera liberación» que viene de Cristo Jesús (Juan Pablo II, Homilía Zapopán 3). (Puebla, Conclusiones 281).

Y sigue: *En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes- en su aparición y advocación de Guadalupe- María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana.* (Puebla, Conclusiones 282).

Incluso el apartado 2.4 de Puebla nos habla de María como modelo y madre de la Iglesia: *El pueblo creyente reconoce en la Iglesia la familia que tiene por madre a la Madre de Dios. En la Iglesia confirma su instinto evangélico según el cual María es el modelo perfecto del cristiano, la imagen ideal de la Iglesia.* (Puebla, Conclusiones 285).

El Documento de Santo Domingo, año 2004, también hace referencias a la Virgen María. *La presencia maternal de la Virgen María, unida entrañablemente a la fe cristiana en Latinoamérica y Caribe, ha sido desde siempre, y en especial en estos días, guía de nuestro camino de fe, aliento en nuestros trabajos y estímulo frente a los desafíos pastorales de hoy.* (Santo Domingo, Mensaje 6).

Más adelante afirma: *Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera redimida y la primera creyente. María, mujer de fe, ha sido plenamente evangelizada, es la más perfecta discípula y evangelizadora (cf. Jn 2, 1 -12). Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz. Su figura maternal fue decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se «ofrece un gran ejemplo de Evangelización perfectamente inculturada» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 24). Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.* (Santo Domingo, Conclusiones 15).

La última reunión de los obispos latinoamericanos fue en **Aparecida, Brasil**, en el 2007; también aquí encontramos referencias a María.

Unidos a todo el pueblo orante, confiamos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, primera discípula y misionera al servicio de la vida, del amor y de la paz, invocada bajo los títulos de Nuestra Señora Aparecida y de Nuestra Señora de Guadalupe, el nuevo impulso que brota a partir de hoy en toda América Latina y El Caribe, bajo el soplo del nuevo Pentecostés para nuestra Iglesia a partir de esta V Conferencia que aquí hemos celebrado. (DA, 5)

También nos dice: *Simplemente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María y también de los santos, traten de imitarles cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario.* (DA, 262).

Y más adelante: *La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” nos es dada en la Virgen María quien, por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor¹⁵⁷. Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María, con su fe,*

llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. (DA, 266).

En conclusión podemos decir que la Virgen María ha estado presente en todos los documentos conclusivos de las reuniones del CELAM, lo cual significa su presencia en nuestras iglesias regionales como madre y hermana en el caminar de la fe. En los documentos regionales de los otros continentes también encontramos la presencia constante de María, tal y como lo muestran los últimos sínodos, la Iglesia en América, la Iglesia en África, la Iglesia en Asia, la Iglesia en Oceanía, la Iglesia en Europa.

Para el Magisterio Nacional contamos con el Concilio Plenario de Venezuela que se realizó desde el 2000 hasta el 2006 y se puede considerar el magno evento en la Iglesia particular de Venezuela después del Concilio Vaticano II. El proceso conciliar se subdividió en varios momentos. María estuvo presente en cada uno por la oración misma del Concilio que la invocaba como protectora e intercesora Estrella de la Nueva Evangelización bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto. También hubo documentos específicos que es importante nombrar y recordar.

- **Antes del Concilio:** Durante la fase de preparación se publicó una colección de folletos entre los cuales uno mariano por el Padre Amador Merino sdb, *María en el Concilio Plenario de Venezuela*.

- **Durante el Concilio:** Un Documento sobre la importancia de la devoción de la Inmaculada Concepción en Venezuela al sesquicentenario de su proclamación universal como dogma 1854-2004 y el Documento sobre Nuestra Señora de Coromoto por la Clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto, Carta Pastoral Colectiva del 11 de septiembre del 2003. Es importante resaltar el enlace directo que tiene este importante documento con el Concilio Plenario cuando en el numeral 18 recuerda: *“Es necesario, pues, que en nuestras diócesis se oriente debidamente la piedad popular, de acuerdo a las indicaciones de la Sede Apostólica y del Concilio Plenario de Venezuela”*. Lo que significa que la expresión inmediata de la dimensión mariana del Concilio se da en este documento pastoral que resalta la importancia y fundamento de nuestra identidad eclesial, cultural, histórica fundamentada en las apariciones, mensaje y devoción a Nuestra Señora de Coromoto y en las diferentes advocaciones que enriquecen nuestro mapa espiritual mariano de Venezuela..

La dimensión mariana y presencia de María a lo largo de los documentos del Concilio Plenario de Venezuela es evidente, aunque no exista uno específico al respecto dedicado a la Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Citando algunos ejemplos encontramos:

N. 94. *“La Virgen María está unida a Cristo con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerrogativa de ser la madre de Dios, y por eso hija predilecta del Padre, y sagrario del Espíritu Santo...Es verdadera madre de los miembros (de Cristo) por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella cabeza”(LG n.53). Por esto María es, a la vez, “Madre de Dios, de Cristo y Madre de los hombres” (LG n. 54).”*

N. 95. *“La fe de María se convierte sin cesar en la fe del Pueblo de Dios en camino: de las personas y comunidades, de los ambientes y asambleas, y finalmente de los diversos grupos existentes en la Iglesia. En una fe que se trasmite al mismo tiempo mediante el conocimiento y el corazón” (RM n. 28).”*

N. 96. *“María es verdadera madre de la Iglesia. “Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Su presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza” (DP n. 291)”*

N. 97. *“María madre despierta el corazón filial que duerme en cada hombre. En esta forma nos lleva a desarrollar la vida del bautismo por el cual fuimos hechos hijos, simultáneamente ese carisma maternal hace crecer en nosotros la fraternidad. Así María hace*

que la Iglesia se sienta familia” (DP n. 295). Por esto la devoción y el cariño que el pueblo venezolano tributa a María ha sido y es una fortaleza en la defensa de su fe.”.

N. 98. “María es modelo de misionera porque de ella ha venido “la más fecunda evangelización de los pueblos” (DP n. 294). Además ha estado siempre presente en el anuncio de la fe en todo el continente americano, y en Venezuela, en sus advocaciones de Coromoto, Chiquinquirá, Divina Pastora, Virgen del Valle, y otras.”.

V-LOS DOGMAS MARIANOS

La Iglesia ha decretado verdades marianas en forma de dogmas, al mismo tiempo mantiene su fe en verdades marianas que son evidentes y no se han declarado como dogmas. También hay otras verdades marianas que se han expresado en documentos eclesiales pero sin llegar a ser dogmas y además hay otras verdades marianas que están en discusión, que están en etapa de aclararse, aunque esta etapa sea de siglos.

Los cuatro dogmas marianos son,

-María Madre de Dios (*Theotokos*) decretado en el concilio de Éfeso, año 431.

-María siempre virgen, decretado en el concilio lateranense, año 649.

-La Inmaculada Concepción de María, decretado como dogma por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 tras hacer una consulta a todos los obispos de la Iglesia con una respuesta de apoyo de casi la totalidad de ellos.

-La Asunción de María fue decretado como dogma el 1 de noviembre de 1950 por el Papa Pío XII tras consulta a todos los obispos de la Iglesia.

Desde hace varios siglos se ha hablado de otras verdades marianas como son la Mediación de María, la Maternidad Espiritual de María, la Realeza de María, la Corredención de María; además hay otros aspectos relacionados a María y que tienen que ver con la fe como es el caso de las apariciones marianas, las diversas devociones marianas, la religiosidad popular mariana; y todas las cualidades o alabanzas que se hacen de María en las letanías del Rosario, como por ejemplo decir Rosa Mística, Torre de David, Torre de Marfil, Arca de la Nueva Alianza, etc., que son verdades relacionadas a María, no llegan a ser declaraciones dogmáticas pero se viven con mucha fe y devoción por parte del pueblo de Dios, ya sea en la liturgia como en las devociones particulares.

La MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA, decretada en el Concilio de Éfeso, año 431, tras la discusión con el obispo de Antioquía Nestorio, quien decía que no se podía llamar *Theotokos*, Madre de Dios, sino más bien *Cristotokos*, es decir, madre de Cristo. El argumento teológico fue más o menos de esta manera: El Verbo, generado del Padre, ha nacido de una mujer, no en el sentido de que su naturaleza divina tuvo su origen en el vientre de María, sino que habiendo unido a sí mismo la naturaleza humana por una unión hipostática, nació de una mujer.

De esta manera se le puede y debe decir a María *Theotokos*, para expresar claramente la realidad de Cristo, para comprenderla mejor, para entender que ese Verbo es realmente Dios pero al mismo tiempo es realmente hombre, sin confusión ni separación de naturalezas; esa unión se da en el útero de María y de ella por lo tanto nace el Mesías, quien es verdadero Dios y verdadero hombre. Ella no es simplemente la paridora de Dios como si el Verbo pasase sin involucrarla, sino que ella es realmente la madre del Verbo encarnado, que se hizo hombre de verdad, pero que ese hombre es Jesús, el hijo de María. El fruto bendito del vientre de María es el Verbo de Dios, la Palabra hecha carne, es Dios mismo. María es Madre de Dios, *Theotokos*.

La declaración dogmática de Éfeso dice: “Si Alguno no confiesa que el Emmanuel es Dios en verdad y que por esta razón la Santa Virgen es Madre de Dios (porque ella engendró realmente al Verbo de Dios hecho carne), sea anatema”.

Aspecto Bíblico. En la Biblia encontramos varias citas que apuntan a esta realidad mariana. El evangelio de Mateo nos dice refiriéndose a la reacción de José ante el embarazo de María: *Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su*

pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: = Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, = que traducido significa: «Dios con nosotros.» (Mt 1,20-23), lo cual indica que ese hijo de María viene de Dios y no viene por intervención de varón, puesto que José era el prometido de María y él no tuvo que ver en eso. Al final Mateo resalta que se está cumpliendo la profecía del Emmanuel, Dios con nosotros; Dios ha llegado; Jesús es Dios; la madre de Jesús es madre de Dios.

Lucas relata la anunciación del ángel a María (Cf. Lc 1,26-38), donde se establece un diálogo entre ella y el ángel, éste le dice que concebirá un hijo que será llamado *Hijo del Altísimo* (Lc 1,32), como sabemos, en la Biblia el nombre significa lo que en realidad es la persona que lo lleva; Lucas está indicando que Jesús es verdaderamente Hijo del Altísimo, Hijo de Dios; María por lo tanto es la madre del Hijo de Dios. Ella sigue dialogando y preguntando cómo puede ser eso posible, puesto que no conoce varón, no está en relaciones carnales con ningún hombre y el ángel le explica la manera cómo va a suceder, por la acción del Espíritu Santo, que cubrirá a María con su sombra y por eso lo que nacerá de ella *será santo y será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35). Lo que nace de María es el Hijo de Dios; es Dios mismo, por lo tanto María es Madre de Dios (paridora de Dios, *Theotokos*).

La naturaleza humana del Hijo de Dios viene de María y de nadie más; la naturaleza divina de Jesús viene de Dios y de nadie más, pero la persona de Jesús nace en nuestra historia desde María, y ella es plenamente su madre. Ella seguirá siendo eternamente su madre, como Lucas afirma: *El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»* (Lc 1,32-33) El niño que dará a luz María reinará eternamente, su reino no tendrá fin; es Señor para siempre, porque así lo quiso Dios Padre, y María es su madre para siempre, la Madre de Cristo, que es Dios, por lo tanto la madre de Dios.

En la época de la Iglesia primitiva, cuando se escribieron los evangelios, ya María tenía una particular relevancia; encontramos un título especial dado a María, que representa una reflexión teológica del pueblo creyente y al mismo tiempo una elaboración escrita de parte del evangelista; en boca de Isabel, Lucas pone el hermoso título de María: la madre de mi Señor; y *¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?* (Lc 1,43). Esta expresión nos indica que en aquella época se le llamaba así a María, con respeto y admiración, además con gran alegría de parte de esas personas que pudiesen recibir la visita de María a sus hogares. María es madre de la cabeza (Cristo) y madre espiritual de su cuerpo místico, que es la Iglesia.

MARÍA SIEMPRE VIRGEN, quiere decir que María, la madre de Jesús fue virgen antes del parto, en el parto y para siempre después del parto.

Aspecto Bíblico

La Biblia enfatiza la virginidad de María; el evangelio de Mateo expresamente recuerda la profecía de Isaías 7,14: *He aquí que una doncella (joven virgen) va a concebir y dará a luz un hijo a quien le pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros.* (Cf Mt 1,23). La virginidad de María fue profecía esperada por el pueblo de Israel y al mismo tiempo requisito para que ese Hijo fuese realmente el Hijo de Dios y no el hijo de cualquier hombre.

Lucas en su evangelio insiste también en este aspecto: *Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.* (Lc 1,26-27) y más adelante en el relato de la anunciación la misma María pregunta: *¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»* (Lc 1,34) y el ángel le explica: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.* (Lc 1,35). Lucas enfatiza claramente la virginidad integral de María, requisito indispensable para la encarnación del Verbo y por lo tanto para que Jesucristo tenga naturaleza divina y en consecuencia para que haya podido redimirnos del mal. Si no hubiese sido Dios no hubiese podido redimirnos y si un hubiese sido hombre tampoco, ambas cosas son inseparables, y

María entra plenamente en este misterio, ella es la verdadera madre humana, que le hace humano al Verbo eterno, y a la vez es virgen, que garantiza el origen divino de Jesús.

La Tradición

Desde el principio la Iglesia mantuvo la perpetua virginidad de María, la cual se afirmó en varias ocasiones en concilios ecuménicos, con un valor dogmático. San Ignacio de Antioquía (+ c. 110) utiliza la fórmula paulina de una manera más precisa diciendo: “Nacido verdaderamente de una virgen” (Smirn. 1), para rebatir a los gnósticos de su tiempo quienes afirmaban que Jesús había venido como el agua por el canal, que era María, y no había tomado nada de ella. Quedaron ocultos al príncipe de este mundo la virginidad de María, su parto, así como la muerte del Señor; tres clamorosos misterios que ocurrieron en el silencio de Dios” (Efes. 19).

San Justino, mártir (+ c. 165) defiende la naturaleza humana de Cristo no la divina como hizo Ignacio respecto de los gnósticos sino respecto de los judíos y paganos; se refiere en su apología a la profecía de Isaías 7,14, y llega a afirmar: “Nadie fuera de nuestro Señor Jesucristo ha sido generado de virgen”; al mismo tiempo rechaza cualquier sentido erótico de este nacimiento de la virgen, como lo hacían los mitos paganos.

San Ireneo de Lyon (+ 202) también habla de la virginidad de María para defender la divinidad de Cristo; si hubiese nacido por semen de varón él sería un hombre cualquiera y no hubiese podido redimirnos del pecado, y habla de la recapitulación, donde la virgen Eva cae por su incredulidad, la Virgen María recupera por su fe. Además Ireneo plantea la cuestión de la virginidad durante el parto.

Definición Dogmática

El concilio de Constantinopla II (553) introduce la referencia de la virginidad perpetua de María: “Tomó carne de la gloriosa *Theotokos* y siempre virgen María”. El Papa Martín I convoca el concilio Lateranense (649) donde en el tercer canon del concilio se afirma en forma dogmática la perpetua virginidad de María: “Si alguno no confiesa, según los santos padres, que la santa y siempre virgen e inmaculada María sea en sentido propio y según verdad madre de Dios, en cuanto propiamente y verdaderamente ha concebido del Espíritu Santo, sin semen, y ha dado a luz, sin corrupción, permaneciendo aún después del parto su indisoluble virginidad, al mismo Dios Verbo, nacido del Padre antes de todos los siglos, sea anatema”.

Este concilio aunque no fue ecuménico, de toda la Iglesia, sin embargo después el Papa Martín I envió cartas a todas las iglesias de Oriente y Occidente, para que todos los fieles cristianos aceptasen estas verdades piadosas de la recta doctrina. Es considerado por lo tanto como un dogma mariano para la Iglesia universal.

La INMACULADA CONCEPCIÓN de María quiere decir que la Virgen María en el momento de la unión de las dos células que la formaron, la de su padre y a de su madre, el primer instante de su concepción, ella quedó limpia de pecado original. Además María nunca cometió pecado durante toda su vida. Ella fue preservada del pecado original por ser la elegida para madre del Verbo de Dios hecho hombre, Jesucristo, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Aspecto Bíblico

En realidad no podemos decir que este dogma está afirmado en la Biblia directamente; sin embargo hay varios indicios que apuntan a él. Cuando el ángel llama a María *kejaritomene*, la que ha sido favorecida, la que ha recibido la gracia (*jaris*) la llena de gracia por parte de Dios, y sigue: bendita entre todas las mujeres (*eulogemene tu en ginaien*) el evangelista Lucas está indicando un aspecto de suma importancia y que representó ya una reflexión teológica de los primeros cristianos. María recibió gracias especialísimas que le hicieron tener una posición particularísima entre todas las mujeres de la tierra. El evangelista Juan llama a Cristo: Lleno de gracia y de verdad, *pleros jaritos kai aleteia*. (Cf. Jn 1,14). La caridad que pertenece a Cristo por naturaleza, es dada a María por gracia, la altamente favorecida por Dios lo ha sido desde antes que el ángel anunciara a María; la Biblia no dice desde cuándo pero indica que ella recibió una gracia especial, una plenitud de gracia que la preparó para el momento que iba a encarnar el Verbo de Dios.

Historia de la Doctrina

El sentimiento de la Iglesia desde el comienzo fue de un gran respeto hacia María, envuelta en el misterio de su Hijo. La percepción de la santidad de María estuvo siempre en el corazón del pueblo cristiano. Desde Oriente se fue transmitiendo a Occidente la doctrina de la santidad de María, la toda santa, *Panagia*, y al mismo tiempo su celebración litúrgica.

Podemos encontrar la referencia a la santidad de María e incluso a su ser inmaculada en diversas homilías de los padres de la Iglesia. Teotecno de Livia (en Palestina) vivió entre el final del siglo VI y el comienzo del VII, y afirma en uno de sus sermones: “De hecho, después de la resurrección de los muertos, ... él, reunió por medio de la nube a todos sus santos discípulos y apóstoles en torno a la Inmaculada, a la que no conoció el matrimonio, la casta. Ella nace pura e inmaculada como los querubines, ella que es de una arcilla pura e inmaculada.” Antioco, monje de San Saba, hacia el año 620 en una de sus homilías afirma: Del tiempo en que nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios, por su bondad hacia nosotros se dignó de aparecer en el mundo naciendo de la santa e inmaculada Madre de Dios y siempre virgen María. Sofronio de Jerusalén (+ 638) afirma: “El Espíritu Santo descende sobre ti, que eres la Inmaculada, para hacerte más pura y darte la virtud de la fecundidad.” Con lo cual asume que ya María era santa antes de la encarnación del Verbo en ella, pero que recibe más gracias de Dios para poderse realizar el plan de Dios. Y para el martes santo, Andrés de Creta tiene una oración especial utilizada en la liturgia: “Por la oración, oh Salvador, de tu madre Inmaculada y de tus apóstoles, envía más abundantemente tu misericordia y da a tu pueblo la paz.”

El franciscano Duns Scoto (+ 1308) resume la redención preservativa de Anselmo. Así Scoto plantea que la inmaculada concepción de María no es una excepción a la redención universal de Cristo sino que es un caso de perfecta y mayor eficacia salvífica del único Mediador; María fue redimida al ser concebida. Después del argumento de Scoto, los franciscanos siguieron defendiendo la Inmaculada y las universidades aceptaron la doctrina de la Inmaculada Concepción de María y siguiendo el ejemplo de la Sorbona de París (1496) se empeñaron con juramento a defenderla.

EL Papa Pío IX hace un sondeo con la encíclica *Ubi primum* (1849) y el resultado es casi absoluto a favor; de 603 obispos 546 están a favor de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María.

Declaración dogmática.

Finalmente el 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX pronuncia la fórmula de la definición dogmática cerrando una larga controversia teológica. “Declaramos, pronunciamos y definimos, que la doctrina por la cual se dice que la beatísima virgen María en el primer instante de su concepción, por gracia singular y privilegio de Dios Omnipotente y en vista a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, ha sido preservada inmune de toda mancha de la culpa original, es revelada por Dios y por lo tanto debe creerse firme y constantemente por todos los fieles”.

Conclusión

A pesar de haber sido un decreto papal para definir este dogma, sin embargo se percibe que ha sido la Iglesia toda, a lo largo de siglos, y milenios, que ha ido madurando la doctrina. La definición dogmática en este sentido atañe a toda la Iglesia, y el Papa ha recogido el sentimiento doctrinal del pueblo de Dios a través de sus obispos. la doctrina de la Inmaculada es revelada por Dios en el corazón de la Iglesia y el magisterio ratifica y aclara dicha doctrina. La Virgen María, desde el instante de su concepción, ha sido preservada del pecado por los méritos de su Hijo Jesucristo el Redentor de la humanidad, y ella jamás cometió pecado en su vida; siempre se mantuvo en la gracia de Dios, y esta acción de Dios marca la historia de la salvación; es una intervención de su gracia para llevar a cabo su plan salvífico. María acepta ese plan y participa de todo corazón en él. Desde su ser Inmaculada, María sigue presente en la Iglesia, luchando por la salvación de todos sus hijos. María es signo de la Iglesia Inmaculada redimida por Cristo.

La ASUNCIÓN DE MARÍA a los cielos en cuerpo y alma es el último de los dogmas decretados por la Iglesia, en 1950, por el Papa Pío XII.

Breve Historia

Los escritos apócrifos, que proliferaron desde el siglo II, y no fueron aceptados dentro del canon de la Biblia, hablan de la ascensión de María. Muchos textos nos han llegado de los primeros siglos en griego, siríaco, copto, armenio, unos sesenta por lo menos, todos ellos tienen en común el tema general del fin de la vida de María, su pasaje (*Transitus*) o dormición y su ascensión al cielo.

El primer padre de la Iglesia que plantea la cuestión del fin terrenal de María es Epifanio de Salamina en su escrito *Panarion* (377).

En el siglo VI la situación cambia porque encontramos una clara alusión de la Ascensión de María en el obispo Teokteno de Livias; en la cual invita a celebrar “la fiesta de las fiestas, la Ascensión de la Siempre Virgen”, y afirma explícitamente que así como Enoc “fue asunto de este mundo porque a Dios le plugo, y no vio la muerte, a mayor razón Dios asume a María en cuerpo y alma al paraíso de las delicias.”

En Occidente el primer testimonio lo tenemos en Gregorio de Tours (+ 594), quien afirma que Cristo vino a buscar el alma de María, y luego, después que los apóstoles la habían puesto en el sepulcro, “Por segunda vez el Señor se presentó a ellos, ordenó que el santo cuerpo fuese tomado y llevado al paraíso sobre una nube. Habiéndose unido con su alma, exulta ahora junto con los elegidos y goza del bien eterno que no tiene fin.”

El Papa Sergio I (687-701), que era de Siria, decreta que las fiestas de la Natividad, de la Anunciación, de la Purificación y de la Ascensión de María se celebren con una procesión solemne hasta la Basílica de Santa María la Mayor, lo cual implica que estas fiestas ya estaban presentes allí. A finales del siglo VIII era una de las poquísimas fiestas que tenían una vigilia con ayuno; el Papa León IV (+ 855) le añadió la octava y en 863 el Papa Nicolás I la equiparó a la Navidad, Pascua y Pentecostés.

Significado Teológico del Dogma

Esta verdad dogmática mariana, la Ascensión de María, significa que ella fue asunta al cielo en cuerpo y alma glorificados. María fue asumida por Dios en su Reino celestial, ella vive para siempre en la eternidad junto con su Hijo en el Reino del Padre Eterno.

María resucitada goza de la plenitud de la vida y de la libertad; ella puede actuar de muchas maneras e interactuar con los seres humanos. Ella sigue realizando su labor en la historia de la salvación de diversas maneras, sobre todo intercediendo por nosotros, orando, animándonos al camino de la fe y protegiéndonos en ese caminar.

Aspecto Bíblico

Como el dogma de la Inmaculada, este dogma no tiene un asidero bíblico evidente, lo cual es parte de las críticas que le hacen los protestantes. Sin embargo hay una serie de pasajes bíblicos donde se puede percibir lo que implica la ascensión de María.

El Antiguo Testamento nos habla de la ascensión al cielo de Elías: *Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino.* (2 Re 2,11) Lo cual indica algo especial que recibió el profeta por su grandeza de espíritu. La madre de Jesús, también fue arrebatada al cielo, dada su especial situación, y más que Elías, ella siempre estuvo con Jesús y seguirá estando con Él eternamente.

San Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses habla del misterio al cual seremos atraídos por Dios: *El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.* (1 Te 4,16-17) Esto lo decía pensando que la segunda venida del Señor era bastante inminente, e indica que de alguna u otra manera seremos elevados al Señor para estar con Él eternamente. Hay que notar aquí que Pablo habla de resurrección de los muertos en primera instancia, y luego de los vivos que serán arrebatados, lo cual indica que esta ascensión será en cuerpo y alma, y no solamente en forma espiritual. En la Virgen María ya ha comenzado esta ascensión, debido a su especial realidad dentro de la historia de la salvación.

El libro del Apocalipsis en su capítulo 12 nos habla de una mujer en el cielo, vestida de sol; la tradición cristiana ha interpretado esta mujer en dos vertientes; una como figura de la Iglesia y la otra como figura de María. Ambas interpretaciones caben en este capítulo del Apocalipsis. Cuando en la Biblia se habla del aspecto cósmico, como es el caso de la mujer *vestida de sol, con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza* (Ap 12,1) quiere indicar que esa persona o congregación está ubicada con Dios, en el cielo; está formando parte del ámbito divino.

Proclamación Dogmática

El día 1º de noviembre de 1950 el Papa Pío XII proclama solemnemente en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, la Asunción de María al cielo. Esta declaración va precedida de una encuesta universal a los obispos y ya en el Concilio Vaticano I 204 padres conciliares habían propuesto definir el dogma.

La constitución apostólica termina afirmando la verdad mariana como dogma con su anatema en caso de no ser creído. “Nos, afirmamos y definimos como dogma revelado por Dios que: La Inmaculada Madre de Dios, María siempre Virgen, después de cumplir su vida terrenal fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celeste. En consecuencia, si alguien, que a Dios no le agrada, osara voluntariamente poner en duda lo que ha sido definido por Nos, que lo sepa, que ha abandonado totalmente la fe divina y católica.”

OTRAS VERDADES MARIANAS.

El Concilio Vaticano II expresó de forma ordenada y sistemática la doctrina sobre María en relación al misterio de la salvación, su pertenencia a la Iglesia como miembro eminente y representativo. No decretó ningún otro dogma de fe; confirmó los anteriores e incluyó algunas otras verdades marianas como la mediación, la intercesión, la cooperación a la obra de la redención y su asociación maternal a la salvación. No utilizó términos en discusión como el de Corredentora para mantener el diálogo abierto con el mundo protestante y ortodoxo y a la espera de ulteriores profundizaciones, sobre todo en el aspecto pneumatológico, soteriológico, escatológico y eclesiológico.

El Concilio Vaticano II definió las verdades marianas de una manera amplia, aunque no decretó ningún otro dogma mariano, sin embargo expresó de forma ordenada y sistemática prácticamente toda la doctrina católica sobre María; su relación al misterio de la salvación, su pertenencia a la Iglesia como miembro eminente y representativo, incluyendo verdades que no han sido decretadas como dogmas y que de alguna manera están en discusión. No utilizó términos en discusión como el de Corredentora para mantener el diálogo abierto con el mundo protestante y ortodoxo y a la espera de ulteriores profundizaciones, sobre todo en el aspecto pneumatológico, soteriológico, escatológico y eclesiológico.

Así nos dice el Concilio: *“la santa madre del Divino Redentor, y singularmente más que los demás, la generosa asociada y humilde servidora del Señor”...* *“Es por esto que la bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia bajo los títulos de Abogada, Socorro, Auxiliadora, Mediadora, sin embargo todo esto de manera que no quite ni ponga nada a la eficacia de Cristo, el único Mediador”.* (Cf. LG, 62).

Todo esto apunta hacia mayores profundizaciones de las verdades marianas de parte de la Iglesia; es una tarea que hay que seguir cumpliendo con honestidad. Sobre todo dentro del misterio de la asociación de María a Cristo redentor en su obra están encerradas verdades esenciales que son útiles y necesarias para el pueblo de Dios en la medida que avanza en su realidad escatológica.

VI-MARÍA EN LA LITURGIA Y EN LAS DEVOCIONES

La Liturgia es el culto público y oficial de la Iglesia, y consiste básicamente en la celebración de los sacramentos, además se considera liturgia la adoración solemne del Santísimo Sacramento, y se llama Liturgia de las Horas a la oración que toda la Iglesia realiza, sobre todo

los sacerdotes y religiosos y consagrados, pero abierta a todos los fieles. Allí se reza el Oficio de Lectura, Laudes, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas.

Las devociones son expresiones más directamente del pueblo de Dios; costumbres piadosas que se van originando a lo largo de la historia eclesial, que duran cierto tiempo, a veces son regionales, locales, a veces son universales. Algunas son promovidas y apoyadas directamente por la Iglesia oficial, como es el caso del Santo Rosario.

La Liturgia ha de ser celebrada y vivida con auténtica devoción espiritual, y el afecto que sentimos por Dios, por la Virgen, los Santos, forma parte de esta auténtica devoción.

Las prácticas devocionales se realizan en diversos lugares, muchas dentro del mismo hogar, y ayudan a mantener un tono en la fe, la brasa encendida para vivir de manera más abierta y sentida la liturgia, los sacramentos, sobre todo el sacramento del alimento divino, la Santa Eucaristía, que es el sacramento más practicado por todo el pueblo de Dios.

La Iglesia organiza la liturgia durante todo el año en lo que llamamos AÑO LITÚRGICO, centrado en Jesucristo, su vida, su nacimiento, su pasión, muerte y resurrección. Tiempo de Adviento, a la espera del Señor, Tiempo de Navidad, celebrando su nacimiento y presencia en medio de nosotros; Tiempo de Cuaresma, preparándose para la celebración plena del Misterio Pascual, Tiempo de Pascua, celebrando hasta Pentecostés el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte; Tiempo Ordinario, de la acción cotidiana y silenciosa del Espíritu de Santo en la Iglesia.

El centro del Año Litúrgico es el Misterio Pascual de Jesucristo, que celebramos en Semana Santa. Cada Misa durante el año es la celebración de ese Misterio.

Luego cada Tiempo Litúrgico va dando el sabor especial para vivir el misterio de toda la vida de Jesús. Durante el Adviento, se usa el color morado en los ornamentos. Es tiempo de preparación a la venida del Señor, recordando su primera venida en la humildad y preparándose para su venida en la gloria. El Tiempo de Navidad se utiliza el color blanco y celebra la alegría de la llegada del Mesías a este mundo. El Tiempo de Cuaresma nos prepara al gran Misterio Pascual; dura 40 días y se utiliza el morado como color litúrgico; es tiempo de conversión y penitencia. El Tiempo Pascual comienza el Sábado Santo en la noche y celebra la resurrección de Jesús, el triunfo del Mesías sobre el pecado y la muerte. El color litúrgico es el blanco. El Tiempo Ordinario utiliza el color verde; es el tiempo de la esperanza; del crecimiento de la semilla de Dios; tiempo de maduración de la fe, tiempo de la acción fecunda del Espíritu Santo en la Iglesia.

En las oraciones de los sacramentos las oraciones van dirigidas básicamente al Padre Dios, por medio de su Hijo Jesucristo, en la comunión y acción poderosa del Espíritu Santo. Muy pocas oraciones de la misa van dirigidas al Hijo, como por ejemplo cuando se dice “Cristo ten piedad”, cuando se pide la paz a Jesucristo, cuando se reza el Cordero. En la liturgia sacramental las oraciones y plegarias nunca van dirigidas directamente a María y a los otros santos, sino que ella entra en esas oraciones para mostrar su íntima relación en el misterio divino, y la poderosa acción de Dios en la humanidad, siendo ella en donde la acción de Dios se ha manifestado de la manera más plena y profunda. El incluir a María dentro de la liturgia ayuda a aclarar la revelación el misterio divino.

La Virgen María está presente de varias maneras en la liturgia de la Iglesia. Ella forma parte del misterio de Jesucristo, es su madre, y además ella es miembro eminente de la Iglesia.

En la Eucaristía la Virgen es incluida de manera ordinaria. En el Credo está presente la Virgen: *nació de Santa María Virgen*, además en el “Yo confieso”, se nombra a María como intercesora, *y por eso ruego a Santa María Virgen, a los ángeles y a los santos...*, además en todas las Plegarias Eucarísticas se nombra a la Virgen, *ante todo de la gloriosa siempre Virgen María*.

Además de esta presencia ordinaria de la Virgen en cada misa, tenemos celebraciones especiales dedicadas en honor a la Santísima Virgen María durante el año litúrgico, donde las oraciones y la plegaria eucarística hacen una mayor referencia a la Virgen María. Hay varias solemnidades.

La primera es María Madre de Dios el 1 de enero, para felicitar a la madre por tan precioso Hijo, y a la vez el comienzo de una nueva creación donde ella es la nueva madre de los

que viven por Cristo. La liturgia de la misa proclama como segunda lectura la bendición de Moisés que desea la protección de Dios y la paz (Nb 6,22-27), lo cual permite de ligar esta celebración a la jornada mundial por la paz instituida por Pablo VI y al comienzo del año civil. En la oración después de la comunión María es llamada “madre de Cristo y madre de la Iglesia”. La conmemoración de la maternidad divina de María es por lo tanto ocasión para extender esta maternidad a la Iglesia y a toda la humanidad, sobre la cual imploramos, por su intercesión, la plenitud de la paz.

La otra solemnidad es la Asunción de la Virgen María a los cielos, de mucha relevancia en la Iglesia Ortodoxa, donde es prácticamente el comienzo del año litúrgico; se celebra el 15 de agosto. Puede ser considerada como la más destacada, tanto por la importancia de la participación popular como por la variedad de costumbres tradicionales. Esta fiesta se encuentra en Oriente desde los primeros siglos, en Jerusalén se celebraba una fiesta el 15 de Agosto relacionada al final de la vida de María, donde la tradición dice que está la tumba de María; el emperador Mauricio (582-602) ordenó que esta celebración se diera en todo el imperio y se hizo muy popular. Después del año 1000 se enumeró entre los días de guardar el reposo festivo. Para los bizantinos es la fiesta mariana por excelencia, casi el vértice del año litúrgico para ellos por la manera como la celebran, durante prácticamente todo el mes de agosto.

En Occidente se tiene noticia de esta fiesta solamente con el papa Sergio I (687-701), de Siria, quien ordena que las cuatro fiestas marianas de la Natividad, Anunciación, Purificación y la Asunción se celebren con procesión solemne hasta la Basílica de Santa María la Mayor. Sabemos que esta fiesta mariana se introdujo en Roma por influencia de los numerosos monjes que venían de Oriente huyendo de las invasiones persas y árabes. Allí se afianzó rápidamente y a finales del milenio era una de las pocas fiestas que tenían una vigilia con ayuno. Las reformas litúrgicas del siglo XX no tocaron esta fiesta sino que más bien la enriquecieron más aún en su contenido. El Papa Pablo VI en el nuevo misal de 1970, vuelve a poner una misa de vigilia para la Asunción, lo cual es algo bastante extraordinario, aunque la misa del día queda más precisa en su contenido para nuestros días que esta misa de vigilia, que es más genérica.

La tercera solemnidad es la Inmaculada Concepción, que también celebra un dogma mariano. El pueblo cristiano desde casi el comienzo de la Iglesia reflexionó acerca del origen de María, lo cual queda atestiguado en los escritos cristianos de esas épocas, como el *Protoevangelio de Santiago*, del siglo II, donde se narra la historia de María, su origen, y se menciona a sus padres, Joaquín y Ana. A principios del siglo VIII está atestiguada en Oriente la celebración litúrgica de la Concepción de Santa Ana (9 de diciembre). Pasa a Occidente en el siglo IX, primero a Italia meridional e inmediatamente a Inglaterra, donde figura el 8 de diciembre con el título de “Concepción de la Santísima Virgen María”. Desde el siglo XII se la entiende en el sentido de Concepción Inmaculada. Con teólogos en contra y otros a favor, la fiesta se va abriendo camino, ya en el siglo XII surgen una quincena de oficios de la concepción de María. En el siglo XIV la fiesta se hace universal. El Papa Sixto IV, con la constitución *Cum praeexcelsa* (1477) aprueba la misa y el oficio de la Concepción de María, compuestos por Leonardo de Nogarole, y con el breve *Libenter ad ea* (1480), los compuestos por Bernardino de Nusto. El Papa Clemente XI hace de precepto la fiesta de la “Concepción de la Bienaventurada Virgen Inmaculada” (1708); será Pío IX, en 1863, quien publique el nuevo oficio misa para la Inmaculada Concepción. Con la reforma litúrgica de Pablo VI (1969ss) queda la misa que tenemos actualmente, que tiene de lo viejo y de lo nuevo.

También en la liturgia tenemos dos Fiestas Marianas (que no son solemnidades) **La Natividad de María** (8 de septiembre). El origen de esta fiesta está ligado a la dedicación de la Iglesia de la Natividad de María en Jerusalén, celebrada desde el siglo V. Pasó a Bizancio y a Roma en el siglo VII. Es una fiesta muy importante en todo el Oriente; está ubicada al comienzo del año litúrgico bizantino. Se percibe la influencia oriental en las fórmulas de la liturgia romana, que son particularmente gozosas, porque celebran el nacimiento de la que, convertida en la Madre del Redentor, fue para nosotros el comienzo de la salvación (oración de apertura de la misa).

La Visitación de la Virgen María (31 de mayo). Esta fiesta está ligada al evangelio de Lucas (1,39-56). Como evento cercano al nacimiento del Señor, la Visitación es ya conmemorada en la semana anterior a la Navidad. La fiesta fue instituida por Urbano VI en 1939, pero era celebrada desde 1263 por la orden franciscana el 2 de julio. En esta fecha, se celebraba en Constantinopla, en la iglesia de la *Blakernia*, una fiesta mariana de la reliquia del cordón de María. La fiesta que recuerda la visita de María la madre del precursor, ha sido colocada en el actual calendario antes de la solemnidad que conmemora la natividad de Juan Bautista (24 de junio). Se colocó el 31 de mayo para cerrar el mes que popularmente se celebra como el mes mariano, y la fiesta de María Reina, instituida por Pío XII, que antes se celebraba en esta fecha, fue desplazada al 22 de agosto, en la octava de la Asunción de María a los cielos, donde reina junto con su Hijo.

La presencia Mariana en el Santoral; antes se las nombraba como fiestas de la Virgen pero después de la reforma del Concilio se refieren directamente a Cristo:

-**La Presentación del Señor**, (2 de febrero) se celebra 40 días después de Navidad, según un criterio cronológico inspirado en el evangelio (Lc 2,22, de acuerdo con Lv 12,2-8). Es una fiesta que parte de la encarnación del Verbo apuntando hacia el misterio pascual del cual participa María, *a ti misma una espada te atravesará el corazón..* (Cf. Lc 2,35). Antes se le llamaba la Fiesta de la Candelaria.

-**La Anunciación del Señor** (25 de marzo) tiene sus orígenes en las fiestas de la Anunciación de la Virgen María celebradas en Asia menor desde el final del siglo VI. Después de la reforma litúrgica del Vaticano II la festividad ha recobrado su nombre más verdadero: Anunciación del Señor, puesto que como recuerda el Concilio, la verdadera raíz de la grandeza de María es su relación con Cristo.

Las Memorias de María

El calendario romano contiene además diez memorias de María, algunas obligatorias y otras libres. Se inspiran en episodios de la vida de María o en lugares de veneración especial. Ubicadas en forma cronológica son las siguientes:

- **Nuestra Señora de Lourdes**, el 11 de febrero, recuerda las apariciones a Santa Bernadette Soubirous, en la gruta de Massabielle, Lourdes, sur de Francia.

- **Nuestra Señora del Monte Carmelo** (16 de julio) está en el calendario debido a su relación con la orden carmelitana, fuertemente mariana y contemplativa.

- **Dedicación de Santa María la Mayor** (5 de agosto). En el siglo IV un lugar de culto fue dedicado a la Madre de Dios en Roma, en la colina del Equilino, y que es un canto a la maternidad divina de María.

- **La Virgen María Reina** (22 de agosto). Es tradicional en la iconografía; esta memoria fue introducida por Pío XII en 1954 con el grado de fiesta y colocada el 31 de mayo, casi en forma simétrica de la fiesta de Cristo rey.

- **Nuestra Señora de los Dolores** (15 de septiembre). Esta memoria tiene su origen en devociones que remontan a la Edad Media. Se expandió por los Servitas de María, para los cuales fue aprobada en 1667.

- **Nuestra Señora del Rosario** (7 de octubre). Esta memoria evoca una devoción mariana muy arraigada en la piedad popular. Instituida por Pío V después de la victoria de Lepanto sobre los turcos que pretendían conquistar Europa (7 de octubre) fue extendida a la Iglesia universal bajo Clemente IX.

- **La Presentación de la Virgen María** (21 de noviembre). Es una antigua fiesta importante en la liturgia bizantina, celebra la entrada de la Virgen en el templo de Jerusalén.

- **El Inmaculado Corazón de María** (sábado de la tercera semana después de Pentecostés). Esta memoria se celebra el día después del Sagrado Corazón de Jesús, como su prolongación.

La nueva edición típica del Misal Romano de 2002 agregó dos memorias más, la memoria de la **Bienaventurada Virgen María de Fátima** el 13 de mayo y la del **Dulce Nombre de María** el 12 de septiembre.

Además encontramos la presencia de María en los tiempos litúrgicos; sobre todo en el tiempo de Adviento, donde la Virgen es la persona que más nos ayuda a esperar la llegada del Mesías y las lecturas y oraciones de la misa hacen más referencia a ella.

Las Misas en Honor a la Virgen María

Es lo que llamamos el Misal de la Virgen María, fueron publicadas en 1986, agregando a las otras misas marianas los dos libros, el sacramentario y el leccionario. Esta colección fue sobre todo a petición de los rectores de santuarios marianos y puede ser considerado como un apéndice del Misal Romano. Contiene 46 formularios de misas completos, incluyendo los prefacios, que son nuevos en la mayoría de los casos. Y repartidos según los tiempos litúrgicos. Esta colección de misas está dedicada sobre todo a los santuarios marianos donde se celebra la misa en honor a la Virgen de forma frecuente, además a las comunidades eclesiales que deseen celebrar la memoria de María en sábado. Los preliminares explican que durante los tiempos fuertes las lecturas no deben ser de este leccionario sino del leccionario propio ferial.

Las devociones marianas tienen su base más en la religiosidad popular, parten más desde la base que desde la jerarquía de la Iglesia. Hay muchísimas costumbres devocionales; procesiones, novenas, fiestas populares, romerías, peregrinaciones y muchas más prácticas devocionales.

Entre las devociones marianas más importantes tenemos el rezo del Santo Rosario, que se ha expandido por la Iglesia universal y ha recibido de parte de varios Papas documentos importantes de apoyo. Esta especial devoción nos ayuda a contemplar los misterios de Cristo y de María. El Rosario es, después de la Misa, la oración más conocida y usada entre los católicos. Hacia finales del siglo X se había difundido la práctica de rezar la oración dominical cierto número de veces todas seguidas. En el siglo XII, el Avemaría se extendió rápidamente como oración privada, siendo puesta como antifona en el oficio parvo de la Virgen, surgió la práctica de rezar con cordones de Padrenuestros también el Avemaría, 150 ó 50, como para el Padrenuestro; de esta manera surgió el primer Rosario en honor de Nuestra Señora, en el sentido moderno de la palabra. Esto fue anterior a santo Domingo, cuyos discípulos llegaron a Inglaterra por primera vez en 1221 cuando ya el Rosario estaba ampliamente difundido. La introducción de cinco Padrenuestros para dividir las 50 Avemarías es atribuida con fundamento al certosino Enrique Egger. Durante algunos siglos el Rosario era rezado según decisión personal, únicamente a mediados del siglo XVI comenzó a prevalecer un método uniforme, gracias a la predicación de los Padres Dominicos.

Los Romanos Pontífices y el Rosario

A esta oración le han atribuido gran importancia muchos Papas. León XIII el 1 de septiembre de 1883, promulgó la Encíclica *Supremi apostolatus officio*, importante declaración con la cual inauguró otras muchas intervenciones sobre esta oración, indicándola como instrumento espiritual eficaz ante los males de la sociedad. Entre los Papas más recientes que, en la época conciliar, se han distinguido por la promoción del Rosario, está San Juan XXIII y, sobre todo, Pablo VI, que en la Exhortación apostólica *Marialis cultus*, en consonancia con la inspiración del Concilio Vaticano II, subrayó el carácter evangélico del Rosario y su orientación cristológica.

El Papa San Juan Pablo II el 16 de octubre de 2002 hizo su carta apostólica *Rosarium Virvini Mariae*, con una rica teología mariológica y crea los Misterios Luminosos que se agregan a los otros tres, Gozosos, Dolorosos y Gloriosos y se rezan los jueves.

VII-LAS ADVOCACIONES MARIANAS

La Virgen María se nos presenta de muchas maneras a lo largo y ancho de la historia y geografía eclesial. Conocemos diversas advocaciones, la Virgen de Coromoto, la Divina Pastora, la Guadalupe, la Chiquinquirá, la Virgen del Valle, etc. Todas tienen una diferente vestidura, postura; algunas están de pie, como la Inmaculada Concepción, la Guadalupe, la Milagrosa; otras sentadas como la la Coromoto, la Divina Pastora. Cada cual tiene diferente color en su vestidura,

incluso se presentan en relación a las diversas razas, como asiática, africana, blanca, morena, modelo de inculturación.

Advocare tiene que ver con invocar, llamar, recordar y buscar. Cada una de las advocaciones marianas tiene un nombre y cualidades específicas y quien se adhiere sentimentalmente, devocionalmente a una determinada imagen de la Virgen, lo hace con ese nombre y atuendo precisos, y puede a veces tener dificultades en aceptar otra advocación mariana.

En el fondo es la misma Virgen María, la madre de Jesús, a la que estamos acudiendo e invocamos para que nos acompañe, nos ayude, nos proteja, nos guíe en nuestro caminar.

¿Por qué tantas advocaciones?

Basándonos en la Biblia podemos descubrir el por qué de tantas diferentes advocaciones marianas. Cuando Jesús en la cruz le entrega a Juan su propia madre: *He ahí a tu madre...* y a María le entrega el discípulo amado como a su propio hijo: *He ahí a tu hijo...* y al final dice: *y desde ese momento el discípulo la recibió en su casa.* (Cf. Jn 19,25ss). Esta adopción mutua es un compromiso espiritual eclesial que tanto los discípulos como la madre han cumplido religiosamente desde entonces.

Cuando adoptamos a alguien en nuestro corazón, lo hacemos parecido a nosotros, y hay tantos pueblos, razas, culturas, que cada cual va adoptando a María y le da un aspecto diferente, de acuerdo a su misma cultura.

La Biblia nos muestra que María gozó de mucha estima en la comunidad primitiva; cuando Lucas pone en labios de Isabel: *y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?* (Lc 1,43). Este título mariológico muestra el respeto, afecto y alta estima que le tenían a María; ya la primera comunidad cristiana adoptó a María como su madre espiritual, la madre de la Iglesia, y transmitió ese amor mariano a todas las generaciones de cristianos, que han mantenido una alta estima y amor a la madre de Jesús hasta hoy.

El capítulo 12 del libro del Apocalipsis nos da una clave adicional, cuando la mujer vestida de sol es perseguida por el dragón, la antigua serpiente, la misma que engañó a Eva y Adán, que trata de destruir a la mujer; esa mujer es la Iglesia y a la vez María; el dragón está despechado porque no pudo vencer a la mujer; ella no cayó en sus redes de pecado, al final el capítulo 12 termina afirmando: *Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.* (Ap 12,17). Lo cual indica que nosotros somos todos hijos de esa mujer; somos hijos de la Iglesia porque guardamos los mandamientos de Dios y mantenemos el testimonio de Jesús, pero somos al mismo tiempo los otros hijos de María; ella nos adoptó y sigue ayudándonos en la lucha contra el dragón infernal y nosotros seguimos amándola y buscándola como nuestra madre espiritual.

La autenticidad de las advocaciones reside en que María está realmente viva; que ella cumple auténticamente el mandamiento de Jesús en la cruz de ser nuestra madre espiritual; lo cual significa una labor real de contacto entre cielo y tierra. Ella coopera con la obra de Dios, con la acción del Espíritu Santo.

Por otra parte, la manera cómo fue adoptada por el discípulo amado, en quien estamos todos nosotros, da también consistencia a las diferentes advocaciones marianas. Cada fiel tiene su manera íntima de relacionarse con María y encontrarse con el misterio divino con su ayuda. En conjunto, se van creando costumbres, tradiciones, características propias de cada advocación, de cada lugar, de cada época, de cada cultura.

Aspecto Antropológico y cultural.

Los pueblos de la tierra nacen desde la misma tierra y van creciendo; entre los diversos pueblos hay relaciones, intercambios de todo tipo; pero al mismo tiempo se mantiene un grado de diferenciación, de identidad local y regional, que determina los símbolos, a los cuales se adhieren esas poblaciones. Una vez que un pueblo adopta una costumbre, o una imagen, o una devoción; ya eso forma parte de su identidad cultural religiosa y se va transmitiendo de generación en generación por medio de las familias, las celebraciones, las experiencias religiosas y espirituales que el pueblo va teniendo a lo largo de su historia.

Esto sucede también en el ámbito del catolicismo, en los pueblos de cultura cristiana católica, que viven una religiosidad popular y la Virgen logra darles una inspiración de fe cristiana católica, manteniéndose dentro de los confines de la Iglesia, aunque a veces, mezclando las creencias con otras creencias que son propias del lugar, de la cultura.

La labor de la Iglesia es el ir purificando la fe; enseñando al pueblo de Dios, llevándolos a una experiencia cristiana cada vez más profunda, pero sin perder el amor a María, sin dejar de estar en comunión afectiva y devocional con ella, dentro de la Iglesia. Esto requiere de una sólida y renovada formación mariológica, que logre formar a los fieles cristianamente y que logre profundizar en el conocimiento de María; ella dentro del misterio de Dios; su relación con Cristo y con la Iglesia; su relación con la Palabra; su camino de fe; su ser discípula y misionera; su ser la primera redimida, y toda la riqueza mariológica que es inagotable, pero que no se divorcia del proceso de conversión cristiano y eclesial, al contrario, que forma parte de él y ayuda a los fieles a realizarlo. Una Mariología actualizada es indispensable para lograr esta integración y superar la dicotomía que había entre la Palabra y María, la Fe Cristiana y María, la celebración de la Liturgia y María. Por lo cual muchas personas optaron por descartar a María para poder renovar la fe cristiana; una actitud muy superficial y parecida a la reacción protestante que decidió reducir a María al mínimo pero no logró tampoco llegar a la plenitud de la fe y de la revelación, y por lo tanto a la plenitud de la conversión y eclesialización.

Diversas Advocaciones Marianas.

Se pudiera hacer un estudio de las innumerables advocaciones marianas, clasificándolas por importancia histórica, por su relevancia regional, nacional, local, etc. En realidad vamos a nombrar algunas y explicarlas un poco.

Es importante resaltar que en las diversas advocaciones marianas hay una gran variedad de acontecimientos subyacentes milagrosos e históricos. **Unas son apariciones directas de la Virgen**, lo cual es un elemento de gran importancia porque es ella misma en persona quien se presenta y dialoga con los videntes; no se trata de un milagro con algo material sino de la presencia misma de María glorificada en contacto con personas humanas, con el pueblo de Dios. Son verdaderas Mariofanías, apariciones de María en persona, reconocidas y aprobadas por la autoridad eclesial y que es equiparan a las revelaciones privadas. Esto significa que no es obligatorio de creer para ser católico.

Además existen una cantidad enorme de milagros que apoyan las advocaciones. Como tablas que flotan, imágenes encontradas en el fondo del agua, imágenes que se ponen pesadas, imágenes que brillan, milagros de sanación, etc.

Existen advocaciones marianas que son Patronas Nacionales y pueden representar un hito importante en la historia de esos países. Existen advocaciones que toman relevancia continental y mundial.

Entre las apariciones tenemos la primera en Zaragoza, España, según la tradición, el 02 de enero del año 40, en una columna, al apóstol Santiago mientras la Virgen estaba viva aún, lo cual nos indica que fue una bilocación. Es **la Virgen del Pilar**. Esta advocación se convirtió en la patrona de España e Hispanoamérica, cuando llegaron los españoles a estas tierras y trajeron la fe cristiana católica.

La segunda aparición de gran relevancia es **la Virgen de Guadalupe**, que se apareció al indio ahora San Juan Diego en el año 1531. Lo más extraordinario de esta aparición, aparte de que la Virgen en persona se manifestó, fue la tilma de Juan Diego que dejó impresa con su imagen y es venerada en México por millones de fieles. Ella tiene el título de Patrona de México y Filipinas y Emperatriz de América.

En orden cronológico tenemos a **la Virgen de Coromoto**, quien se apareció en el año 1952 al Cacique Coromoto y su familia en la zona de Guanare y en las montañas entre Portuguesa y Lara, donde los indígenas eran migrantes. También dejó una imagen con su figura, que actualmente se está estudiando nuevamente y se han descubierto detalles extraordinarios como por ejemplo la corona que son plumas indígenas y el cinto en su cabeza tiene unos símbolos indígenas, además de que dentro de su pupila se ve al indio Coromoto. Fue declarada Patrona de

Venezuela por el Papa Pío XII el 7 de Octubre de 1944, justamente por ser una aparición en persona viva y no simplemente un milagro particular.

Nuestra Señora se apareció también en Francia, Lourdes a una joven campesina, Bernadette de Soubirous, en el año 1858. Allí ella misma declara: “yo soy la Inmaculada Concepción”, en el idioma local de Bernadette. Allí también surge una fuente de aguas milagrosas que sigue atrayendo personas enfermas e incluso el día del enfermo para la Iglesia es el 11 de Febrero, día de las apariciones de Lourdes, día de celebración eclesial de **Nuestra Señora de Lourdes** a nivel litúrgico. Esta advocación tiene importancia mundial y ayuda a mantener y promover la fe y la pastoral de los enfermos especialmente en Europa.

En el año 1917 se aparece nuevamente **la Virgen María en Fátima**, Portugal, a unos niños campesinos, pastores de ovejas; Lucía dos Santos, Jacinta y Francisco Marto. Allí da una serie de mensajes, muestra lo terrible del infierno e invita a orar por la conversión de los pecadores y reparación de las ofensas a Dios. El 13 de mayo del año 2017 fueron canonizados Jacinta y Francisco, dos niños santos para la Iglesia universal. Esta advocación mariana tiene una relevancia mundial y es lugar de renovación de fe para Europa y para todo el mundo. La devoción al Corazón Inmaculado de María está ligada a esta aparición mariana.

Hay otras apariciones menos conocidas y hay muchísimas otras manifestaciones marianas que han dado lugar a las diferentes advocaciones. Vamos a nombrar algunas para tener una idea de lo que significa en la realidad del pueblo creyente.

Nuestra Señora de Luján, Argentina.

En 1630, el hacendado Antonio Farías Saa, portugués, radicado en Sumampa (Santiago del Estero), quiso tener una imagen en su casa, para construirle una ermita, cuando quisieron cruzar el río, la carreta que llevaba los dos paquetes no pudo ser removida, comprendieron que la Virgen quería quedarse en ese lugar, los vecinos comenzaron a rendirle culto. Pío XI en 1930 la nombró Patrona de Argentina, Paraguay y Uruguay.

Nuestra Señora de Chiquinquirá, Colombia

En el año de 1555, entre los primeros conquistadores, llegó Don Antonio de Santana, con el cargo de encomendero de Boyacá, Colombia. Era muy devoto de la Virgen, por lo cual mandó construir una capilla en su casa. La Virgen se encuentra de pie sobre una media luna. Un rosario le cuelga del dedo meñique de la mano izquierda a la Virgen, y en su mano derecha tiene un cetro que se apoya sobre la rodilla del Niño, que sostiene un pequeño rosario en su manita izquierda y cogido con los dedos pulgar e índice de la derecha un pajarito multicolor, que parece quedar sobre el pecho de la Virgen. La imagen fue venerada en la capilla de Don Antonio, pero en 1565 ya estaba bastante deteriorada y fue arrinconada. Su coronación se hizo el 28 de junio de 1919.

Nuestra Señora La Aparecida, Brasil

Unos pescadores trabajaron todo un día y no lograron pescar nada. Haciendo un último intento, en la red salió un cuerpecito sin cabeza; se lanzó de nuevo la red y pescaron la cabecita. Era la estatua de la Inmaculada. Después de esto siguieron pescando y recogieron infinidad de peces. Llegados a casa colocaron la estatuilla en un altar improvisado y la llamaron La Virgen Aparecida. Fue coronada el 8 de septiembre de 1904.

Nuestra Señora de La Caridad del Cobre, Cuba

El 1º de abril de 1687 dos indígenas acompañados por un esclavo niño de 10 años, se dirigían a buscar sal en el mar para salar las carnes que ellos vendían; vieron un objeto blanco que flotaba en el mar, se trataba de una escultura de la Virgen María con el niño Jesús en brazos. Flotaba sobre una tablita en la cual se leía: “Yo soy la Virgen de la Caridad”. El 8 de septiembre es el día en que celebra la Iglesia de Cuba la festividad de la Virgen de la Caridad del Cobre. La coronación canónica se llevó a cabo el 20 de diciembre de 1936.

Nuestra Señora de La Providencia, Puerto Rico

Esta advocación tuvo su origen en Italia y se difundió por toda Europa, de España pasó a Puerto Rico. La imagen representa a la Virgen, sentada con el Niño Dios sobre las rodillas; teniendo amorosamente una de sus manos entre las suyas. En 1969, todos los obispos de la isla, fervorosos devotos de la Virgen, pidieron al Papa Paulo VI en nombre del pueblo, que nombrara

oficialmente a Nuestra Señora de la Providencia patrona de Puerto Rico y éste dio su consentimiento el 19 de noviembre del mismo año.

Nuestra Señora de Los Ángeles, Costa Rica

La Negrita, la Virgen Mulata, encontrada en una región llamada La Puebla de los Pardos, por la humilde mulata. La Virgen Negrita fue coronada como Reina de los Ángeles, el 25 de abril de 1926, por Monseñor Rafael Otón Castro. Cuatro templos ha levantado la piedad popular a su amada madre hasta llegar a la actual basílica cuyo fundamento fue la piedra donde fue hallada la Virgen Negrita que rompería para siempre la discriminación social.

Nuestra Señora de Suyapa, Honduras

Un sábado del mes de febrero de 1747 fue encontrada, al azar por un humilde labrador cuando se disponía a trabajar en las tierras de las montañas del Pilinguin, en donde cultivaban maíz.

Nuestra Señora del Rosario, Guatemala

En 1529 llegaron los frailes dominicanos a Guatemala. El 1º de noviembre se creó la primera Cofradía del Rosario Se acordó hacer una procesión de la catedral a la iglesia de Santo Domingo, el día de la Anunciación. Todavía no estaba instituida la fiesta del Rosario. La devoción a la Virgen del Rosario se propagó por toda la República. La estatua es de plata, incluyendo vestido y peana, mide 2m. de altura, lleva en sus brazos al niño Jesús dormido. El artista es desconocido, asimismo la fecha en que se inició la obra, pero en diciembre de 1593 ya estaba concluida. La Virgen del Rosario fue proclamada Patrona el 19 de febrero de 1651 en La Antigua, ciudad capital.

La Virgen de Los Treinta y Tres, Uruguay

Uruguay es tierra de libertad, gracias a la presencia de María en el largo y difícil proceso de liberación. Instalaron un gobierno provisorio y fueron a la Iglesia de los jesuitas para implorar de la Virgen ayuda y protección, en tan ardua tarea de liberación. El 25 de agosto de 1825 la asamblea, presidida por el Sacerdote Juan Francisco Larrobla, declaró y proclamó la Independencia Nacional. La Virgen es pequeña, mide 36 cm. Tallada de madera, con ángeles y la media luna a sus pies. Es de procedencia paraguaya, fue labrada en madera hacia el año de 1756 por manos indígenas. Su festividad se celebra el segundo domingo de noviembre con una peregrinación nacional.

La Inmaculada Concepción, Estados Unidos

El 28 de mayo de 1792, el Ilustrísimo John Carroll, el primer Obispo Norteamericano, seleccionó a la Virgen María como la Patrona de la Diócesis de Baltimore, la cual en aquel momento comprendía todos los Estados Unidos. El 13 de mayo de 1846, diecinueve obispos se reunieron en Baltimore y le pidieron a la Santa Sede que proclamara a la Virgen María como Patrona de los Estados Unidos de Norteamérica bajo el nombre de la Inmaculada Concepción. Dicha solicitud fue aprobada en 1847 por el Papa Pío IX, antes de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción en 1854.

Nuestra Señora del Cabo, Canadá

El Santuario Mariano más importante de Canadá es el de Nuestra Señora del Cabo o Nuestra Señora del Santo Rosario. Su Santuario se encuentra en el Río San Lorenzo en la ciudad de Cap de la Madeleine (Quebec), desde 1694. La imagen de la Virgen ha sido venerada desde 1854 cuando fuera donada al Santuario por Zepherin Dorval. La imagen es básicamente una representación de la Inmaculada Concepción con el corazón en su parte superior. El 12 de octubre de 1904, la imagen de Nuestra Señora del Santo Rosario del Cabo fue coronada canónicamente por el Papa Pío X.

Nuestra Señora de Los Milagros de Caacupé, Paraguay

La Virgen de los Milagros de Caacupé es la Inmaculada. Es una imagen de bulto, tallada en madera, de rostro ovalado, ojos azules, pelo dorado; su túnica es blanca y el manto azul, tiene las manos juntas apoyadas sobre el pecho. Su historia narra que un indígena guaraní perseguido por otros indígenas que iban a darle muerte se escondió detrás de un tronco de árbol, y prometió a la Virgen de la Inmaculada, venerada por los misioneros franciscanos, que le haría una

reproducción en la madera del mismo tronco. La fiesta de la Virgen de los Milagros de Caacupé se celebra el día 8 de diciembre.

Virgen de La Paz, San Miguel, El Salvador

En la catedral de San Miguel en el Salvador se venera la Virgen de la Paz. No es conocido su origen. Algunos relatos pueblerinos narran que unos mercaderes encontraron una caja de madera en las riberas del Pacífico, arrojada quizá por las aguas. Por fin llegaron a la ciudad el 21 de noviembre de 1682. Querían acudir a la autoridad civil para enterarla del hallazgo, pero el burro se paró en la plaza principal, precisamente frente a la antigua iglesia parroquial donde está actualmente la catedral. En base a este acontecimiento los lugareños comenzaron a venerar a la Virgen, bajo la advocación de la Virgen de la Paz, Patrona de los habitantes de la Perla Oriental. La imagen fue coronada el 21 de noviembre de 1921.

La Virgen de Copacabana, Bolivia

Francisco Tito Yupanqui, descendiente Inca, desde niño mostró gran amor a la Virgen y deseaba que la Virgen de la Candelaria ocupara el mejor sitio de la Capilla de Copacabana y una cofradía para honrarla, logró hacer una imagen de la Virgen en arcilla y fue colocada a un lado del altar, después de tres meses de retocado y corrección, la imagen quedó terminada y resultó que la imagen además de ser hermosa, inspiraba devoción. Esta historia es parte de la tradición de los quechuas y aymaras. La fiesta litúrgica mariana la celebran el 2 de febrero, día de la Candelaria de Copacabana. El 15 de abril de 1605 tuvo lugar la coronación pontificia de la imagen.

La Virgen del Carmen, Maipú, Chile

Cuando la lucha por la independencia, J. F. de San Martín (1817) proclamó a la Virgen del Carmen Patrona del Ejército Libertador de Los Andes y le entregó su bastón de mando. Este santuario recuerda la historia de la patria y la de Jesús, Señor de la historia y de su acción constante para que todos los pueblos latinoamericanos se unan en un solo pueblo como dignos hijos del Padre.

Santa María La Antigua, Panamá

Es una pintura mural aproximadamente del año 1400. Presenta un ángel que le sirve de peana y otros dos que le están ciñendo una corona imperial. Se la considera copia de un original desconocido de la escuela Italo-Bizantina. Se pintó en un muro de la Mezquita de Sevilla (España), al convertirse en Catedral Antigua de Sevilla.

Al edificarse la Catedral actual, terminada en 1587, dicho muro fue trasladado allí. La imagen es de una estatura mayor que la normal. Lleva un manto blanco guarnecido de oro; con la mano derecha muestra una rosa, y con el brazo izquierdo sostiene al Niño Jesús que está en ademán de bendecir con la diestra, mientras que con la otra mano ampara a un pajarillo. Desde tiempos remotos la devoción a Santa María La Antigua ha sido general en España. El 15 de Agosto de 1996 se entroniza oficialmente la efigie en alto relieve de Santa María.

Nuestra Señora de La Inmaculada Concepción del Viejo, Patrona de Nicaragua

Muy cerca de la costa del Pacífico, en el Departamento de Chinandega, se encuentra el pequeño poblado de “El Viejo”, que se formó alrededor de una misión franciscana de los primeros tiempos coloniales. En este pueblo del extremo occidental de Nicaragua se encuentra el Santuario de Nuestra Señora bajo el título de la Inmaculada Concepción de El Viejo; la Virgen se quedó en el corazón de Nicaragua para siempre. Su fiesta es el 08 de diciembre.

Nuestra Señora del Quinche, Ecuador

La Virgen María ha sido la evangelizadora de todos los pueblos del Ecuador. Su historia religiosa y los innumerables santuarios esparcidos a lo largo y ancho del país, testifican esta verdad. Con ocasión del IV Congreso Nacional Mariano, recibieron un homenaje especial las imágenes de la Virgen María en su advocación del Quinche y del Cisne.

En 1586, el escultor español Diego de Robles; regaló esta escultura a los indígenas Oyacochi, quienes le construyeron una iglesia de madera del bosque. Su devoción se extendió por todas partes. Su fiesta se determinó para el 21 de noviembre, fiesta de la presentación de María.

La coronación de Nuestra Señora de la Presentación del Quinche, Patrona de los ecuatorianos, se hizo en 1943 en Quito, con gran solemnidad.

Conclusión:

La Virgen se ha inculturado en todos los pueblos de la tierra; ella entra a formar parte de la cultura de esos pueblos; de sus sentimientos y valores, de sus esperanzas y ruegos, de su búsqueda espiritual y religiosa. La fe se ha hecho cultura pero también con la presencia de María, y podemos ver cumplida la profecía que ella misma anuncia en el *Magníficat* que nos trae el Evangelio de San Lucas: *desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el poderoso ha hecho obras grandes en mí...* (Cf. Lc 1,48-49).

VIII-MARÍA EN EL ECUMENISMO (diálogos con otros cristianos)

El ecumenismo trata de las relaciones entre las varias iglesias cristianas. Teniendo tres grandes bloques, los Ortodoxos, los Católicos y los Protestantes.

Respecto de los Ortodoxos, ellos quieren mucho a la Virgen y no tienen ningún problema en venerarla, invocarla y rendirle culto incluso dentro de la celebración litúrgica.

Los Católicos profesan un profundo amor a María, le rinden culto de veneración, tanto dentro de la liturgia como por fuera de ella.

Los Protestantes en general tienen una fuerte restricción respecto de su relación con María; sobre todo no la invocan ni le piden intercesión; no le rezan a ella directamente.

La ruptura de la Iglesia con los Ortodoxos fue aproximadamente en el año 1.000 después de Cristo, cuando las iglesias del Imperio Bizantino y la de Roma tuvieron tensiones fuertes y terminaron con una ruptura. Sin embargo la doctrina en general es prácticamente la misma, incluso ellos celebran los sacramentos y la misma Eucaristía como presencia real de Cristo en ella.

La ruptura con los Protestantes fue en el siglo XVI, y se les dio este nombre cuando los príncipes que se reunían para discutir las cuestiones del Imperio Romano protestaron para pedir la libertad en cuanto a la religión; ya estando en curso la Reforma de Lutero, y así cada cual quedó libre de practicar su religión como estado. Aunque dentro de los mismos reinos hubo persecuciones según la gente era de una o de otra religión.

Para lograr tener más apertura fraterna con los hermanos protestantes pudiésemos considerar que ellos son cristianos que en un momento entraron en un camino de fe un poco diferente pero que en el fondo forman parte de la misma Iglesia que Cristo fundó; tienen fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; buscan de vivir sus enseñanzas; valoran la conversión a Dios y quieren vivir una fe viva y auténtica, usan la Palabra cotidianamente y tratan de aplicarla en su vida de cada día.

Podemos tratar de ver lo positivo que viven y las cosas de ellos que nos pueden motivar a ser mejores cristianos católicos. Por otra parte quien ame más vencerá, y nuestra doctrina católica nos permite amar con mayor profundidad; el carisma mariano, que es el carisma propio de la Iglesia, nos muestra que ella a pesar de las ofensas que recibió por la pasión de su Hijo, nunca pecó, venció el odio y el mal, siguiendo a Jesús, quien en la cruz dijo: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.* (Cf. Lc 23,34).

Nuestro deber es amar al prójimo, como nos dice San Pablo, que no debemos nada a los demás sino el amor (Cf. Rm 13,8). Si amamos a nuestro prójimo, aunque sea diferente, podremos favorecer la fraternidad, sentirnos hermanos de todos, como lo hacía San Francisco de Asís, y valorar lo bueno que tienen a la vez que reconocer lo que no está bien. Al fin y al cabo todo carisma pertenece a la Iglesia, lo que sucede es que estamos divididos, pero hay en el fondo una sola Iglesia. El trabajo ecuménico apunta a lograr la unidad perdida de la Iglesia, lo cual será para el mundo el signo más poderoso de que Cristo está vivo.

La doctrina protestante.

Los Protestantes en general quisieron centrar nuevamente la fe en Cristo y pensaron que si se le rendía culto a la Virgen era una desviación; por eso rebajaron muchísimo las expresiones

devocionales hacia ella. Aunque Lutero mismo amaba a María y escribió acerca de ella y mantuvo su amor a María hasta el final de su vida.

Pero históricamente ellos se fueron identificando más con la Palabra, con la predicación, con los coros de música; y los católicos siguieron cultivando la devoción a María, al Santísimo Sacramento, es decir, la presencia real de Cristo en la Eucaristía y en los demás sacramentos; el respeto, obediencia y amor al Papa, el Sacerdocio Ministerial como sacramento, la Confesión, etc.

Al final eso ha producido una diferente manera de acercarse a la fe, de creer; una diferente manera de relacionarse con María y los otros santos, una diferente manera de percibir la Iglesia y los sacramentos y por lo mismo, de la forma de celebrar el culto a Dios.

La doctrina protestante, en general mantiene una fuerte negatividad antropológica teológica; el ser humano está sumamente dañado por el pecado original y no puede hacer nada por su salvación; lo que nos salva es únicamente la gracia de Dios y el ser humano debe creer en Cristo de verdad para poder salvarse, para recibir la gracia; lo que importa es justamente eso, creer; lo demás no es tan necesario.

Como Doctrina escrita es la Palabra de Dios, la Biblia; las demás enseñanzas que tiene la Iglesia, la Tradición, el Magisterio, no tienen relevancia para los protestantes.

Así queda lo propio protestante de: **sola Gracia, sola Fe, sola Escritura**. El ser humano todo lo que haga con su esfuerzo es presunción; su voluntad está tan dañada por el pecado original que heredamos de Adán y Eva que cualquier intento de salvación por sí mismo lo va a llevar a la perdición porque es puro orgullo y soberbia.

Por lo mismo la intercesión de los santos y de María es totalmente irrelevante, es más bien un pecado dirigirse a ellos para algo de Dios, porque Dios mismo lo da sin necesidad de intermediarios. Ellos no pueden hacer nada para ayudarnos.

Así el sentimiento de apoyo en María, de su maternal protección queda completamente negado y abolido, prácticamente prohibido. Lo único que tiene que hacer es creer en Cristo y esa fe lo va a salvar. Y la manera de acrecentar esa fe es leer la Biblia.

Hay algunas grandes congregaciones protestantes como la Iglesia Luterana, de Lutero, la Iglesia Reformada, de Calvino; los Anglicanos, que tomaron un poco de la doctrina calvinista. De estas grandes congregaciones han surgido muchas otras sobre todo en el último siglo en USA, muchos grupos más reducidos, algunos con millones de fieles, otros con miles o cientos.

Los Diálogos Ecuménicos, se han dado entre las diferentes denominaciones, sobre todo con los Luteranos y los Reformados (Calvinistas) también con los Anglicanos y otros con los Ortodoxos.

En estos diálogos ecuménicos se han tratado muchos temas como los Sacramentos, la Iglesia, el Primado del Papa, los Ministros de la Iglesia, etc. Además se ha tratado el tema mariano, buscando acuerdos acerca de la Madre de Jesús entre los diferentes credos.

Con los Ortodoxos no hay prácticamente casi ninguna discrepancia; con los Anglicanos en general hay bastante cercanía respecto de María. Con los Luteranos y Reformados es más difícil.

Aunque todos pueden reconocer la relevancia de María, sin embargo les cuesta darle a ella un rol de mayor colaboración en la obra de la redención; ella es simplemente un instrumento pasivo que Dios usó para hacer su obra; ella es igual a todos los demás y por eso ella pudo tener más hijos y eso no tiene ninguna importancia para la fe. Ella es una mujer humilde, pobre, que Dios quiso elegir para hacer su obra.

Para los católicos María juega un papel mucho más relevante; como todo creyente, ella tiene también voluntad, sentimientos; respuestas a Dios. Ella participa con su entrega, su fe, su amor, en la obra de Dios. Ella lo sacrifica todo, incluso a su Hijo, para que suceda la redención de la humanidad, y ella sigue ayudando, como madre espiritual desde el cielo, madre de todos los seguidores de Jesús, madre de todos los hombres. María coopera a la obra de la salvación con su respuesta afirmativa a la voluntad de Dios.

La manera como los protestantes perciben la naturaleza humana, tan corrompida, tan aplastada por causa del pecado, incapaz de responder a Dios; les dificulta percibir que somos

personas creadas a imagen y semejanza de Dios y por lo mismo mantenemos la inteligencia y la voluntad, la memoria y la conciencia; y podemos participar de la gracia, no solamente como entes pasivos sino como personas responsables ante la gracia divina; para ellos María es como cualquier otra persona y nadie puede ayudar a la gracia de Dios. No se debe invocar a los santos y a María. Ellos no pueden hacer nada por nadie.

Para los católicos las personas que han llegado a Dios tienen libertad y participación en la gracia divina; escuchan y acompañan a la Iglesia militante de la tierra; rezan por nosotros, interceden ante Dios por nosotros; estos dos aspectos sí son aceptados por los protestantes, que los fieles difuntos que están con Dios pueden rezar por nosotros, interceder por nuestro bien, pero más nada; y nosotros no debemos invocarlos de ninguna manera.

Para los católicos la intercesión es más concreta y buscamos la ayuda de María invocándola y pidiéndole directamente a ella. La oración *Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios...* encontrada en tablillas de Egipto del siglo III muestran el sentimiento y oraciones que los cristianos, en comunidad, dirigían a María, siglos antes de que los protestantes existieran.

En general los católicos viven la Iglesia como una comunidad de amor concreta, vital, consistente; donde las personas que van llegando a estar con Dios no simplemente se salvan y se olvidan de los demás sino que al contrario, se acercan más a todos y les ayudan en su caminar; cada santo de la Iglesia es un amigo, a quien imitar pero también con quien dialogar, buscar ayuda, pedirle incluso milagros por su intercesión ante Dios. La relación eclesial comienza aquí en la Iglesia militante, en este mundo, y sigue en la Iglesia triunfante, en la eternidad, pero el amor es siempre y cada vez más intenso y común; y todos ayudan a todos. Todos son valorados y reconocidos, todos son amados y recordados.

Cómo hablar a los protestantes de María.

Es importante tratar de no escandalizar a los creyentes de otras iglesias, y aclararles que lo que ellos piensan de nosotros son prejuicios o no nos entienden bien.

Los tres elementos esenciales de su doctrina son: la sola fe, la sola gracia, la sola Escritura. Además hay otras situaciones como las imágenes, la mediación de los santos, etc.

Si partimos del hecho de que los protestantes tienen elementos positivos que nos pueden ayudar a revitalizarnos como Iglesia y no solamente elementos negativos, podremos entablar diálogos marianos más fructíferos, sin por eso caer en confusiones doctrinales.

Cuando hablamos de valorar **la fe en Jesucristo**, es una revitalización muy importante. El Concilio Vaticano II realizó su renovación litúrgica y eclesial poniendo la centralidad de Cristo; el año litúrgico está completamente centrado en Él, su nacimiento, vida, pasión, muerte y resurrección. María y los santos entran allí sin descentrar la fe cristiana.

Pero nuestra fe no descarta la presencia y la fe de María, porque ella estuvo allí desde el comienzo y no se va a ir de la Iglesia; ella en verdad nos enseña la verdadera fe y nos motiva a encontrarnos con Jesús, con Dios.

Nuestro acto de fe no es un acto independiente del amor a María, del aprecio por ella, del sentimiento de que ella es nuestra madre y de que el mismo Jesucristo nos la entregó en la cruz. Quien ama a Cristo ama a María.

Nosotros no somos idólatras de María; adoramos a Dios pero sin apartarnos del amor maternal de María, al contrario, ese amor nos ayuda a ser auténticos adoradores de Dios, en espíritu y en verdad.

La sola gracia. Es importante valorar la gracia de Dios por encima de nuestras capacidades y fuerzas. Nosotros necesitamos de la gracia de Dios para salvarnos pero también necesitamos de la Iglesia, de las personas que sirven en ella, de las que ya se han ido, de los sacramentos donde Cristo da su gracia. Necesitamos el Pan de Vida para alimentarnos y crecer en la gracia; necesitamos la Confesión para lavar nuestras manchas y pecados, necesitamos la Unción para enfrentar la enfermedad. Para los católicos las personas, la Iglesia, los sacramentos, son consistentes e importantes, y nos apoyamos en todo eso para caminar en la fe, la esperanza y la caridad hacia el cielo.

El protestante busca de desarrollar la fe por encima de todo, valorar solamente la gracia de Dios y deja de percibir el valor de la Iglesia como tal, de los sacramentos, del mandamiento nuevo de Cristo, que *nos amemos los unos a los otros como Él nos amó* (Cf. Jn 13,34). Cada cual busca de salvarse mediante la gracia de Dios, mediante la escucha de la Palabra, mediante la fe. Lo cual está bien, pero la Iglesia, la revelación es más amplia que simplemente eso. Nosotros los católicos creemos en la Iglesia, es allí donde la gracia de Cristo nos llega, por medio de los sacramentos. Los protestantes van directamente a Cristo, por medio de la fe y la oración; para ellos los sacramentos, como la Eucaristía, prácticamente no tienen consistencia de gracia; son más bien recuerdos, en cambio para el católico, Cristo realmente está presente allí; Cristo realmente perdona los pecados en la Confesión por medio del sacerdote; verdaderamente el Sacerdote actúa *in persona Christi*; es Jesucristo mismo quien está allí actuando cuando el sacerdote realiza los sacramentos. Los protestantes hacen un acto sincero de fe y ya con eso es suficiente; lo pueden lograr orando en un grupo, escuchando una música, leyendo la Palabra. Este acto de fe es importante, forma parte de la vida cristiana y es requerido para cada uno de nosotros, pero los católicos vivimos la fe no solamente de manera individual personal sino además colectiva eclesial. La fe es común a la Iglesia; no se puede inventar cada vez, y los que nos han precedido en la fe son importantes para nosotros, especialmente los apóstoles y María, la primera creyente cristiana, maestra de la única fe revelada.

En la relación con los protestantes es bueno transmitirles que también nosotros nos basamos en la gracia de Dios y no en nuestras propias fuerzas y capacidades; nosotros también creemos que Cristo es quien nos redime y nos abre la salvación. Nosotros no nos salvamos simplemente porque cumplimos ciertos actos piadosos o bondadosos; es Cristo quien dio su vida por nosotros para sacarnos del pecado y de la muerte eterna.

Pero nosotros como católicos valoramos mucho el amor y servicio a nuestro prójimo; tomamos en cuenta la palabra de Juan: *quien dice que ama a Dios y no ama a su prójimo es un mentiroso* (Cf. 1 Jn 4,20). El juicio final va a tener un contenido relacionado al prójimo: *tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber...* (Cf. Mt 25,35-36).

Debemos vivir la fe y al amor a Dios pero debemos también amar y servir al prójimo, en eso se juega nuestro destino eterno. Por eso tomamos muy en serio la consistencia del amor concreto al hermano, y María entra en esta lógica; ella está amándonos como Jesucristo se lo pidió y nosotros creemos y valoramos ese amor. Ella de verdad nos ayuda y su ayuda nos hace falta. Así mismo cada uno de nosotros tiene que encontrar ese momento donde debe ayudar a su prójimo, ayudarlo incluso a su salvación eterna.

Una manera de explicar los dos últimos dogmas, el de la Inmaculada Concepción y el de la Asunción de María a los cielos, que son rechazados por los protestantes, es por ejemplo decir que María fue preservada del pecado original, es Inmaculada, por pura gracia de Dios, por los méritos de Cristo, fue redimida antes de comenzar a existir, para ser la madre del Redentor. Ella no lo mereció sino que Dios se lo dio. Allí vemos actuar completamente la gracia de Dios, la sola gracia. María es la primera justificada por la gracia de Dios.

Respecto de la Asunción de María a los cielos, podemos decir que no es un llamado para ella sola sino que todos estamos llamados a llegar allí. No es un privilegio para ella sino que es primicia para la Iglesia toda. Muestra el poder de Cristo sobre el pecado y la muerte; el triunfo definitivo de Dios sobre el mal. No depende de la capacidad de María sino que es una gracia de Dios, ella fue asumida por Dios en el cielo, esperanza para todos nosotros y prueba de que Cristo ha triunfado verdaderamente y ha comenzado la nueva creación, la Nueva Alianza de Dios con la humanidad. María anticipa el destino de la Iglesia toda.

Respecto de la Palabra es el otro aspecto fundamental. Nosotros los católicos basamos nuestra fe en la Palabra de Dios, no la negamos en ningún momento, al contrario, la consideramos como revelación de Dios, Sagrada Escritura. La Iglesia Católica tuvo bastante tiempo frenando un poco el uso de la Biblia directamente por el pueblo, por temor a posibles mal interpretaciones; sin embargo ha utilizado la Palabra en todas las celebraciones sacramentales; en la misa se lee prácticamente toda la Biblia a lo largo del trienio de los ciclos A,B y C del año litúrgico.

En esta época la Iglesia Católica ha reforzado más el conocimiento y uso de la Palabra para todos los fieles; esto ha sido una insistencia saludable desde el lado protestante. Lutero fue el primero que imprimió la Biblia en imprenta y en idioma alemán, lo cual facilitó su amplia difusión popular.

Pero como Católicos nosotros también basamos nuestra fe en la Tradición, en lo que viene transmitido desde la Iglesia original; desde Cristo por medio de los Apóstoles y primeros discípulos y creyentes; entre los cuales estaba María, la primera creyente de la Iglesia.

La fe primero fue vivida en comunidad y luego escrita en libros. Primero fue la Iglesia y luego la Escritura de su fe. Por eso la Iglesia es siempre maestra; tiene el discernimiento para saber cuándo hay algo que atenta contra la fe verdadera. Por eso la Iglesia es la que puede interpretar correctamente las Sagradas Escrituras, porque ellas fueron hechas en su seno.

El Magisterio son todos los obispos junto con el Obispo de Roma, el Papa. Ellos descienden directamente de los Apóstoles y tienen el sentido de la fe, que junto con todo el Pueblo de Dios se llama *sensus fidei* y *sensus fidelium*. Las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia son también importantes para los católicos.

Además la doctrina católica valora mucho la Tradición, los escritos de los primeros Padres de la Iglesia, los sucesores de los Apóstoles y otros grandes teólogos que a lo largo de la historia han aportado sus importantes escritos. Toda esta doctrina es una gran riqueza que tiene la Iglesia guardada durante siglos de existencia y toda esta doctrina no choca entre sí, al contrario, se apoya y refuerza. Así cuando leemos la Palabra, tenemos ese gran apoyo eclesial y nuestro Obispo en cada lugar es el responsable de la fe; cualquier duda al respecto podemos acudir a él para resolverla. El Obispo por medio de sus sacerdotes mantiene esta vigilancia de la fe y de la doctrina en su diócesis.

Por todo esto la Iglesia Católica tiene mayor posibilidad de mantenerse unida, de no romperse; mientras que las iglesias protestantes tienen tendencia a dividirse cada vez, porque la interpretación de la Escritura la termina haciendo cada persona a cómo entiende y eso a la larga puede significar fundar un nuevo grupo, con un nuevo nombre, para resaltar ese aspecto preciso de doctrina que ha sido motivo de ruptura con el grupo original de pertenencia.

El poner la Palabra como el único punto de referencia de la fe es en sí mismo una limitación y hasta cierto punto una desviación doctrinal. Han sucedido casos de sectas protestantes que han llegado hasta el suicidio colectivo porque el pastor que interpreta las Escrituras ha llegado a esa conclusión y los fieles lo siguen, y no hay nadie quien pueda intervenir allí porque se basan en su interpretación de la Palabra y no dejan que nadie más se meta.

La Iglesia Católica tiene miles de personas estudiando las Escrituras, la Patrística, la Iglesia, la Liturgia, estudiando a la Virgen. Y todos están en comunión con el Magisterio y al final todo se va purificando y probando para que la doctrina sea siempre correcta, pura y limpia. Los protestantes también tienen personas estudiosas de las Escrituras, pero cada teólogo se convierte en una fuente casi absoluta y muchas veces pueden llegar a doctrinas contrapuestas; no hay autoridad eclesial por encima; sobre todo las iglesias más pequeñas, donde un pastor termina interpretando las Escrituras para un pequeño grupo de personas y queda prácticamente como el único absoluto.

Es un esfuerzo loable pero a la larga es más débil; todo termina dependiendo de una sola persona, y lo que comenzó con la pura gracia, negando hasta cierto punto la densidad de la Iglesia, termina quedando apoyado en una o pocas personas quienes lo interpretan todo, y son una autoridad absoluta para ese pequeño grupo de fieles.

Otro aspecto importante de controversia con los protestantes es el de **las imágenes en la Iglesia**. Nosotros no adoramos imágenes. La adoración o *latría*, en latín, es solo para Dios. La veneración o *dulía*, es para los santos. Para María le llamamos *hiperdulía*, la máxima veneración que hay en la Iglesia; para San José decimos *protodulía*, una veneración primera, profunda, siendo el padre putativo de Jesús, Patrono de toda la Iglesia.

Las imágenes que utilizamos no son dioses falsos; son imágenes, que pueden tratarse de Jesús, de María, de los otros santos. El argumento de San Juan Damasceno en el siglo VIII fue

que cuando Dios se hizo circunscrible, es decir, cuando pudimos verlo en Jesucristo, tocarlo, abarcarlo con nuestro abrazo, lo pudimos pintar.

Las imágenes son instrumento para la fe; no son falsos dioses. De hecho las imágenes son usadas constantemente por el ser humano. Es algo totalmente inherente a su naturaleza de creatura. Nosotros mismos somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Si todos fuésemos iguales nadie reconocería a nadie. Las mismas palabras escritas están hechas de letras y cada letra es una imagen diferente; la misma Biblia está hecha de palabras, de letras, que son imágenes, sino no pudiésemos leerla ni entenderla. Las palabras habladas son imágenes auditivas, cada cual diferente, sino no pudiésemos entendernos.

La imagen forma parte de la realidad y en la religión se usa como instrumento de devoción e incluso de catequesis, como era antes que la gente casi no sabía leer.

Las imágenes de la Virgen sabemos que son de madera, de yeso, de plástico, de muchos tipos de materiales, pero representan a una persona que vive en Dios y nos ayuda a acercarnos al cielo. Como seres humanos los santos nos ayudan a mediar nuestros sentimientos religiosos. El uso de imágenes es un medio, no un fin en sí mismo.

No significa que eso sea lo más elevado a nivel espiritual, pero es un caminar, un madurar en la fe y en la vida cristiana. Al final sabemos que lo más elevado es el acto de fe en sí mismo, en Dios mismo; en eso estamos de acuerdo con los protestantes; quizás ellos quieren asegurar ese acto de fe y sabemos que muchos católicos tienen menos formación y se apegan a las imágenes, pero estamos formándolos cada día un poco más, ayudándolos a profundizar la fe, a pasar de la simple devoción a una fe más madura y profunda, sin perder la devoción y amor a María, quien es la primera que hizo el acto de fe más auténtico, de la verdadera fe, y quien nos ayuda a hacer nuestro acto de fe, que es una fe común eclesial y personal al mismo tiempo, pero no es una fe individual, rota, que puede prestarse a muchas desviaciones.

Conclusión.

Es bueno profundizar en nuestra fe y religión para poder *dar razón de nuestra fe* (Cf. 1 Pe 3,15). Entender lo que plantean los hermanos protestantes y reconocer su aporte, pero a la vez ver sus límites y la riqueza de nuestra fe. Poder transmitirles a ellos que sus ideas respecto de nosotros no son reales; que son más bien prejuicios.

Nosotros estamos luchando por lo mismo que ellos luchan, por la fe, la esperanza y la caridad, por la salvación eterna. Tenemos mucho en común. Pero al mismo tiempo pertenecemos a la Iglesia de Cristo, y somos fieles a ella, con todo lo que nos transmite desde su origen hasta hoy, con todas las instituciones que ha ido formando, con sus sacramentos y estructuras.

En la Iglesia de Cristo caben todos, y cada cual tiene su importancia y función; lo mismo la Virgen María y los santos; y tienen su lugar en el culto eclesial y en la religiosidad popular. No somos idólatras; al contrario, el saber integrar a María y los demás santos nos ayuda a amar a Dios más y mejor, a rendirle el culto de adoración que se merece.

La verdadera fe y devoción no es extraña a María, la madre de Jesús, al contrario, fue ella la primera verdadera creyente cristiana y por lo mismo nuestra relación con ella nos va a ayudar adquirir una auténtica fe cristiana, y mientras nuestra fe se parezca e imite más la de María, será más plena, profunda y auténtica. La relación con María no es obstáculo para ser verdaderos cristianos, al contrario, es ayuda y garantía para lograrlo. No podemos ni queremos practicar nuestra fe sin María; no podemos ni queremos ser Iglesia sin María. La fe de María es la fe de la Iglesia.

Tenemos que ayudar a formar y purificar la fe de nuestro pueblo católico, debemos aceptar críticas al respecto, pero saber discernir y trabajar, y no destruir nuestra fe católica simplemente porque alguien nos la cuestiona. En todo caso, aceptando el aporte que cada cristiano pueda hacer, incluyendo los ortodoxos y protestantes, también los católicos darán su aporte y éste será valioso. Quien cumpla con mayor fidelidad lo que viene desde el origen de la Iglesia, la doctrina, la Palabra, y la practique mejor, será al final quien dé la mejor luz para caminar hacia Dios.

IX-PIEDAD POPULAR, EVANGELIZACIÓN Y MARÍA

El Magisterio de la Iglesia publicó el *Directorio de Piedad Popular y Liturgia* en el año 2002; la fe cristiana se expresa en la Liturgia pero también se expresa en la devoción popular, en las múltiples manifestaciones que existen a lo largo y ancho de la historia eclesial y humana.

Este documento nos hace ver cómo ha evolucionado la relación entre Liturgia y Piedad Popular a lo largo de los siglos.

Época Apostólica y sub-Apostólica

En la época apostólica y post apostólica la liturgia y piedad popular se hallan en expresiones comunes culturales. Al comienzo para las comunidades cristianas, el centro celebrativo era esencialmente el misterio pascual y lo que contaba era la persona de Cristo Redentor (cf. Col 2,16), el acontecimiento mesiánico de su encarnación, nacimiento, vida, muerte y resurrección, ascensión, sus palabras (cf. Jn 6,63), su mandamiento de amor mutuo como fundamento de la nascente Iglesia para el Reino (cf. Jn 13,34), las acciones que él había pedido realizar en memoria suya para que permaneciera presente entre nosotros (cf. 1 Cor 11,24-26), las promesas del Paráclito y de su misión escatológica que recapitularía al final toda la historia de salvación.

Unida a esta celebración devocional de Cristo se desarrolla paralelamente y de forma más lenta la evocación de la Virgen María integrada al misterio de la salvación en la anunciación, de la proclamación de la acción de Dios en su propia vida y en la historia del pueblo de Dios con el canto del *Magnificat*, de su intercesión como madre de Dios a partir de las bodas de Caná, y la memoria de su presencia maternal oferente al pie de la cruz. La presencia del *Magnificat* en el evangelio de Lucas, canto de glorificación de impronta veterotestamentaria, denota la posible práctica no sólo de la veneración, sino el posible uso en las prácticas de oración para la proclamación de la gloria de Dios ya presente en las primeras celebraciones litúrgicas, como lo pudo atestiguar el mismo libro de los Hechos cuando pone a María presente y unida en un mismo espíritu de oración en el cenáculo a la espera del Paráclito.

La tradición de la muerte y asunción de María fue posiblemente el comienzo real de una *devotio* mariana entre los discípulos y seguidores del Señor, que vino a rellenar el constante sentido de admiración y respeto hacia la madre del Señor, que ya había existido mientras ella estuvo viva acompañando a la comunidad después de la Pascua.

Con respecto a la devoción mariana a partir de la experiencia comunitaria celebrativa de los primeros cristianos, se puede establecer un proceso de tres etapas: primero, de admiración mezclada con gratitud basada en el paralelismo María-Eva, que integra María al plan de salvación; segundo, de oración confiada como respuesta de fe del pueblo de Dios; tercero, de veneración en los templos y los mosaicos y pinturas en la contemplación del misterio de la maternidad divina.

Los primeros siglos

En los primeros siglos del cristianismo se puede hablar de un complejo fenómeno, donde empieza a darse fuera del cristianismo la coexistencia de diferentes culturas dentro del equilibrio de la *pax* romana del imperio por un lado, y por el otro lado, desde dentro, el crecimiento del Reino, acompañado por el progreso de la cultura universal desde el judeocristianismo.

Desde el siglo II comienza a emerger el proceso de progresiva incorporación por el cual empiezan a aparecer formas y expresiones de piedad popular, de origen judaico o greco-romano, o de otras culturas, que confluyen espontáneamente en la liturgia. Recordemos por ejemplo el documento de la *Traditio apostólica* con elementos incluidos de raíz popular. El culto de los mártires se extendió muy rápidamente en las Iglesias locales, y dentro de esa devoción se pueden encontrar restos de usos populares relacionados al culto de los difuntos. Esbozos de piedad popular se pueden encontrar también en algunas primitivas expresiones de veneración a la Bienaventurada Virgen, entre las que se recuerda la oración *Sub tuum praesidium* (Bajo tu Amparo) del II-III siglo, o como la famosa pintura de María con el Niño en las catacumbas de

Priscila de Roma, donde se asocia el culto a los muertos y a los mártires con María madre y la figura del nuevo nacimiento en Cristo.

La Edad Media

Si los primeros siglos hasta el VIII-IX fueron los que marcaron la difusión del Evangelio y el establecimiento en la realidad histórica, religiosa, social y cultural más allá de Palestina y de Judea, la edad media (alta y baja) que le siguió, fue la época donde el cristianismo llegó a formular y realizar el proyecto de la *Civitas Dei*, es decir, la realización de una civilización fundada en la fe cristiana.

En Occidente se desarrolla el encuentro del cristianismo con los nuevos pueblos del centro y del norte de Europa, como los celtas, visigodos, anglosajones, francogermanos; y esto a su vez engendra un fructífero “*proceso de formación de nuevas culturas y de nuevas instituciones políticas y civiles.*” (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.29). Lo que caracteriza enormemente este período, hecho que se prolonga hasta la mitad del siglo XV, es el dualismo entre la celebración en lengua latina de la liturgia y el desarrollo de una piedad popular en lengua vernácula.

Entre las causas que colaboran en esta división tenemos: la reducción de la participación de los laicos en la celebración litúrgica competencia exclusiva de los clérigos; el conocimiento insuficiente de las Escrituras y la difusión de la literatura apócrifa, más imaginativa y milagrosa; la escasez de predicación mistagógica y homilética, acompañada por una formación catequética insuficiente; el uso del alegorismo que aleja el significado original de los textos sagrados; la utilización de formas y estructuras expresivas populares, ante una liturgia que se había vuelto incomprensible y distante para el pueblo. En la Edad Media nacen y se desarrollan así muchas prácticas devocionales que todavía perduran en la actualidad; sobre todo los acontecimientos salvíficos de la Navidad de Cristo y de su Pasión, Muerte y Resurrección, donde siempre se celebra la presencia de María como Madre y Señora.

Se puede decir que en la Edad Media, la relación entre liturgia y piedad popular presenta una influencia recíproca por un lado y por el otro mantiene un cierto dualismo. Al final de la Edad Media, ambas pasan por un periodo de crisis: “*en la Liturgia por la ruptura de la unidad cultural, elementos secundarios adquieren una importancia excesiva en detrimento de los elementos centrales; en la piedad popular, por la falta de una catequesis profunda, las desviaciones y exageraciones amenazan la correcta expresión del culto cristiano.*” (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.30).

La Época Moderna

Desde el siglo XV se da más importancia a muchos ejercicios de piedad basados en la devoción espiritual interior íntima y personal, la *devotio moderna*, unida a la meditación afectiva fundamentada en la humanidad de Cristo y en la contemplación de su pasión y muerte. En cierto sentido, la liturgia queda movida de su carácter de fuente principal de encuentro con Cristo, lo cual favorece las prácticas de oración y de espiritualidad a expensas de las celebraciones comunitarias y eclesiales. Esto implica la pérdida de la valoración plena de la celebración y de la participación litúrgica. Los descubrimientos geográficos de África, América y Asia entre el siglo XV y el siglo XVI, fomentan nuevamente la relación entre liturgia y piedad popular, dado que los misioneros realizan su labor evangelizadora sobre todo por el anuncio del *kerigma* en la Palabra, las catequesis, y en la celebración de los sacramentos. (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.36).

El Concilio de Trento (1545-1563) buscó responder desde el aspecto doctrinal la cuestión protestante, en especial definiendo la formación litúrgica y el ejercicio de la piedad del pueblo, por medio del Catecismo, para evitar abusos y errores y devolver al antiguo esplendor y dignidad la liturgia romana. A pesar de esto la rigidez de la ordenación de las rúbricas reforzó el aspecto jerárquico y profundizó el dualismo con la piedad popular, que a su vez floreció creativamente y abundantemente.

Las misiones populares de la época, motivaron la propagación de los ejercicios de piedad. *En ellas, Liturgia y piedad popular coexisten, aunque con cierto desequilibrio: las misiones, de*

hecho, tienen por objeto conducir a los fieles al sacramento de la penitencia y a recibir la comunión eucarística, pero recurren a los ejercicios de piedad como medio para inducir a la conversión y como momento cultural en el que se asegura la participación popular. (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.41).

En Latinoamérica empieza un proceso diferente de inculturación de la fe, sobre todo a partir de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en México (1531) y de Nuestra Señora de Coromoto en Venezuela (1652), que con su naciente devoción e impacto histórico cultural religioso activan el proceso de evangelización desde criterios inculturados; criterios no impuestos sino dados providencialmente a los pueblos amerindios y a la raza criolla naciente. También adquieren importancia las diferentes advocaciones marianas tradicionales en el Continente como la Inmaculada, la de Altagracia, la Asunta, la Virgen del Carmen, la Divina Pastora, etc.

La Época Contemporánea

Después de la revolución francesa del siglo XIX y posteriormente la era napoleónica, con sus efectos antirreligiosos y anticatólicos; se da un camino de reconstrucción religiosa y renacimiento litúrgico (mencionamos la obra litúrgica del abad Prosper Guéranger (+1875), restaurador del monacato en Francia y fundador de la abadía de Solesmes), que sobre todo se expresa progresivamente con el surgimiento de centenares de Congregaciones de vida religiosa, en especial de denominación y espiritualidad mariana (se habla de unas setecientas).

Al valorarse la Iglesia como pueblo de Dios se motiva la liturgia entendida como la expresión cultural, sentida y participada de todo el pueblo de Dios. De esta forma se comienza a recuperar el terreno entre la piedad popular y el culto celebrado. Así, al incrementarse el uso del canto litúrgico, se da el aumento de nuevos cantos populares; facilitado por el uso de misales bilingües y de la propagación de devocionarios. El romanticismo de la época se refleja también en la devoción popular y con respecto a María se exaltan espiritualmente los valores virtuosos de su ser femenino como virgen, esposa y madre. También en esta época se desarrolla un fenómeno ya conocido desde la antigüedad que relaciona la piedad popular influenciada por las apariciones y milagros de la Virgen María: *“Expresiones de culto locales, nacidas por iniciativa popular, y referidas a sucesos prodigiosos, milagros, apariciones, (ver La Salette, La Milagrosa, Lourdes), obtienen posteriormente un reconocimiento oficial, el favor y la protección de las autoridades eclesíásticas y son asumidas por la misma Liturgia. En este sentido es característico el caso de diversos santuarios, meta de peregrinaciones, centros de Liturgia penitencial y eucarística y lugares de piedad mariana.”* (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.45).

Gran labor desarrolló respecto a la liturgia el Papa san Pío X (1903-1914) que buscó popularizarla; es decir, hacerla “popular”. Para que el pueblo tuviera un auténtico espíritu cristiano. También afirmó la superioridad del culto litúrgico para evitar la confusión con la piedad popular y buscó abrir caminos en la justa comprensión y relación entre liturgia y prácticas piadosas populares. De esta forma se desarrolló paulatinamente el gran movimiento litúrgico entre el siglo XIX y XX con el aporte de especialistas, teólogos, monjes, obispos y pontífices, que movidos por el Espíritu Santo fueron reconociendo, profundizando el objetivo pastoral de renovar la participación y el sentido de pertenencia a la enorme feligresía multicultural y multiétnica del pueblo de Dios (cf. 1 Pe 2,5). Al mismo tiempo se fue aclarando la importancia de la devoción popular, a pesar de la resistencia de los exponentes más estrictos de la renovación litúrgica. En este sentido el papa Pío XII, en la encíclica *Mediator Dei* del 21 de Noviembre de 1947, defendió la importancia de los ejercicios de piedad, con los cuales, se había identificado la piedad católica de los últimos siglos.

Al final de este recorrido histórico, el Concilio ecuménico Vaticano II, mediante la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, definió como Magisterio la relación entre la Liturgia y la piedad popular, *“proclamando el primado de la santa Liturgia y la subordinación de los ejercicios de piedad, aunque recordando la validez de estos últimos.”* (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.46).

La veneración a la Santa Madre del Señor

El capítulo V del Directorio se preocupa de presentar el culto a María. En general se pueden diferenciar en la devoción mariana cuatro aspectos: *Veneración o hiperdulia* porque se reconoce la excelencia de la madre de Dios, *amor*: amar a Cristo es amar a María y amar a María es amar la Iglesia de Cristo, *invocación* se invoca como intercesora, *imitación* de las virtudes.

La subdivisión del capítulo se resume así: Algunos principios (183-186); Los tiempos de los ejercicios de piedad marianos (187-191); La celebración de la fiesta (187); El sábado (188); Triduos, septenarios, novenas marianas (189); Los “meses de María” (190-191); Algunos ejercicios de piedad, recomendados por el Magisterio (192-207); Escucha orante de la Palabra de Dios (193-194); El *Angelus Domini* (195); El *Regina caeli* (196); El Rosario (197-202); Las Letanías de la Virgen (203); La Consagración – entrega a María (204); El Escapulario del Carmen y otros escapularios (205); Las medallas marianas (206); El himno *Akathistos* (207). Vamos a reportar el texto de los principios generales que consideramos más importante para poder comprender las devociones populares marianas combinadas con la liturgia y el tiempo litúrgico.

Algunos principios

La piedad popular a la Santísima Virgen, diversa en sus expresiones y profunda en sus causas, es un hecho eclesial relevante y universal. Brota de la fe y del amor del pueblo de Dios a Cristo, Redentor del género humano, y de la percepción de la misión salvífica que Dios ha confiado a María de Nazaret, para quien la Virgen no es sólo la Madre del Señor y del Salvador, sino también, en el plano de la gracia, la Madre de todos los hombres.(Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.183).

La directriz fundamental del Magisterio, respecto a los ejercicios de piedad, es que se puedan reconducir al “cauce del único culto que justa y merecidamente se llama cristiano, porque en Cristo tiene su origen y eficacia, en Cristo halla plena expresión y por medio de Cristo conduce en el Espíritu al Padre”. Esto significa que los ejercicios de piedad marianos, aunque no todos del mismo modo y en la misma medida, deben:

- *expresar la dimensión trinitaria que distingue y caracteriza el culto al Dios de la revelación neotestamentaria, el Padre, el Hijo y el Espíritu; la dimensión cristológica, que subraya la única y necesaria mediación de Cristo; la dimensión pneumatológica, porque toda auténtica expresión de piedad viene del Espíritu y en el Espíritu se consuma; el carácter eclesial, por el que los bautizados, al constituir el pueblo santo de Dios, rezan reunidos en el nombre del Señor (cfr. Mt 18,20) y en el espacio vital de la Comunión de los Santos;*

- *recurrir de manera continua a la sagrada Escritura, entendida en el sentido de la sagrada Tradición; no descuidar, manteniendo íntegra la confesión de fe de la Iglesia, las exigencias del movimiento ecuménico; considerar los aspectos antropológicos de las expresiones culturales, de manera que reflejen una visión adecuada del hombre y respondan a sus exigencias; hacer patente la tensión escatológica, elemento esencial del mensaje cristiano; explicitar el compromiso misionero y el deber de dar testimonio, que son una obligación de los discípulos del Señor.* (Directorio de Piedad Popular y Liturgia, n.186).

Los Santuarios y las Peregrinaciones

Es importante resaltar esta realidad de la piedad popular católica, especialmente mariana; las apariciones marianas han producido santuarios donde millones de personas acuden anualmente a renovar su fe, a alimentarse espiritualmente. Hay zonas del mundo descristianizadas y sin embargo mantienen vigencia los grandes santuarios marianos que están en esas regiones, como Lourdes en Francia y Fátima en Portugal. En esos santuarios se da una pastoral propia de santuarios, que requiere preparación adecuada, atención especializada, trabajo con los jóvenes, las familias, los enfermos y además con diversas clases de profesionales, los militares, los maestros, entre otras profesiones.

Allí también confluyen las Peregrinaciones, que no son simplemente un paseo turístico, sino grupos de personas o individuos que realizan un viaje especialmente hacia esos lugares, y que la mayoría de las veces tienen una profunda devoción a María la madre de Jesús. Las peregrinaciones son muy importantes en el ámbito de la fe; desde Abraham, el padre de la fe,

quien estuvo en el desierto buscando a Dios, Moisés y el pueblo de Israel. Nuestro camino de fe se nos presenta como una peregrinación en la vida hacia la casa del Padre, acompañados por María, a quien invocamos y acudimos para sentir su protección y ayuda, su amor materno, su manto protector que nos arropa. La dimensión peregrinante ligada a los santuarios marianos representa un área de mucha relevancia en nuestra Iglesia Católica y hay que también trabajar con ella, ayudando a los fieles a practicarla para renovar la fe y no quedarse adormecidos en una actitud casi inmóvil. La Virgen María también salió a atender a Isabel su prima, salió a servir, a cumplir la voluntad de Dios. Salir de sí mismo para encontrarse con Dios y con el prójimo, para servir a Dios y al prójimo.

Evangelización y piedad popular mariana en Latinoamérica

El pueblo en general no profundiza demasiado intelectualmente, pero vive la intuición de la fe, el *sensus fidelium*, que es más profundo que cualquier conciencia simplemente intelectual. El Espíritu Santo es quien trabaja en la Iglesia para llevar al pueblo de Dios por los caminos espirituales. La Iglesia debe trabajar de acuerdo con el Espíritu Santo atendiendo al pueblo de Dios y ayudándolo a elevar y purificar su doctrina y su fe. La devoción mariana en Latinoamérica tiene un arraigo especial y misterioso en el pueblo de Dios, millones de personas se mueven por esa devoción a María y a otros santos. No pocas de esas personas no saben mucho de la doctrina cristiana pero acuden con gran fervor y espíritu religioso a los santuarios, peregrinaciones, procesiones dedicadas a esos santos.

Hay que estar conscientes de que el pueblo tiene sed de Dios, pero que no sabe muchas veces cómo profundizar; se puede quedar en la imagen, la costumbre, los ritos tradicionales, pero en ningún momento debemos desvalorizar esta realidad religiosa espiritual, tampoco tenemos que tener un prejuicio solamente porque no la comprendemos. Debemos estar abiertos a la acción del Espíritu en medio de su pueblo, y cooperar para que esa acción ocurra lo mejor que podamos. La Iglesia latinoamericana tiene fuerza no solamente por su verdad, que es eterna e incommovible, pero también por la gente, por la masa de creyentes.

Los Documentos del CELAM

La Exhortación Apostólica post sinodal de Juan Pablo II *Ecclesia in America*, n. 11, toma del documento de Puebla n. 282 el punto más álgido del enfoque mariano de ese documento: *En Santa María de Guadalupe encontramos un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada*. La veneración a nuestra Madre y en especial la advocación de nuestra Señora de Guadalupe, asociada a sus apariciones en México, en 1531, se puede considerar el punto de encuentro entre liturgia, piedad popular, santuario, peregrinación, evangelización, inculturación, en la realidad del Continente Americano. La religiosidad popular está presente en muchos de los documentos de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano C.E.L.A.M. desde el comienzo hasta ahora: recordaremos en el Documento de Puebla 1979: La Evangelización y Religiosidad Popular: 444-469; en el Documento de Santo Domingo 1992: nn. 18; 36; 38; 39; 53; 240; 247; en el Documento de Aparecida 2007: La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo: 258-265.

El culto mariano popular relacionado con la presencia de María a lo largo del año litúrgico y de acuerdo con las diferentes advocaciones locales y tradiciones populares ocupa un puesto relevante en la vida de la Iglesia Latinoamericana y de la religiosidad del pueblo. La presencia de la Virgen María en la piedad popular es reportada en Puebla n.454: *“Ella y sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular, venerada como Madre Inmaculada de Dios y de los hombres, como reina de nuestros distintos países y del continente entero”*; y en Santo Domingo n. 53: *“En esta tarea (de líneas para la Nueva Evangelización) se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas abriéndolas a nuevas situaciones; el secularismo se impondrá más*

fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio”.

Por último el documento de Aparecida, además de reconocer la importancia histórica y actual de la devoción mariana de nuestros pueblos, en especial describe poéticamente un punto importante que relaciona la vitalidad de la piedad popular con la espiritualidad personal y de masas que encuentran en el Rosario, en el Crucifijo, en la vela encendida, en la pequeña expresión de oración vocal y en la mirada a las imágenes queridas de María, el momento de desasosiego en la lucha de lo cotidiano.(DA,61). María, discípula y misionera del Señor en Latinoamérica, reúne, en su modelo espiritual y evangélico a la escucha de la Palabra, la importancia de la devoción popular unida al itinerario catequético de formación y compromiso, a la evangelización, a la inculturación, a la celebración litúrgica en la historia actual de la Iglesia de todo el Continente, de cara a un futuro lleno de esperanza.

El Concilio Plenario de Venezuela

El evento principal de la Iglesia Venezolana después del Concilio Vaticano II ha sido el Concilio Plenario de Venezuela realizado entre el 2000 y el 2006 en Caracas. El tema de la religiosidad popular ha sido tratado en especial en el documento dedicado a *La proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela*. Pero la dimensión mariana de la devoción popular se hace presente en distintos puntos de otros documentos del mismo Concilio: *El pueblo venezolano le manifiesta un profundo amor y devoción reflejados en un gran número de advocaciones y este amor impregna el año litúrgico* (CMF n. 23); *fortalece e inspira la espiritualidad de comunión* (CIV nn. 56, 77); *hay que favorecer la devoción a ella y la confianza en su cercanía* (JBNJ nn. 84-85); *a lo largo del año litúrgico celebramos la presencia diversa y permanente de la Madre de Dios* (CMF n. 66); *promover el significado de su figura e devoción como modelo de inculturación* (ECV n. 89d); *potenciar el culto a las diferentes devociones sentidas por nuestro pueblo: Chiquinquirá, del Valle, Divina Pastora, del Socorro, de la Consolación, entre otras* (ISMR n. 112).

Por último hay que recordar la Carta Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal Venezolana por la clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto el 8 de septiembre del 2003, en pleno desarrollo del Concilio Plenario. En ese documento se presenta el culto nacional a la Virgen María a partir de las apariciones de 1652, las vicisitudes del culto coromotano, el Patronazgo a partir de 1952, y sobre todo la importancia del mensaje que favorece el proceso de unidad del pueblo por la fe en Jesucristo y el amor a la Virgen Madre de Dios: ella nos invitó al bautismo para poder ir al cielo.

Lo que debemos hacer como Iglesia.

La Iglesia debe recibir y valorar esa piedad popular, y trabajar con el pueblo de Dios que se ve atraído por María. evangelizarlo, catequizarlo e irlo llevando a una fe purificada y a una profunda participación litúrgica sacramental. Sobre todo la Confesión y la Eucaristía.

Hacer conciencia de lo que significa ser bautizados. En este sentido cada advocación mariana, ligada a su devoción popular, puede ser instrumento de evangelización y catequesis.

Si tomamos la Virgen de Coromoto y analizamos el contenido de su mensaje, podremos motivar a los creyentes a que vivan de verdad su Bautismo; que descubran lo que significa la gracia divina, que se abran a la acción de Dios, quien utiliza los elementos naturales como el agua para purificarnos y darnos su gracia. Llevar a los fieles a vivir una profunda experiencia de renovación bautismal, acompañada de una formación adecuada a ese pueblo devoto de la Virgen de Coromoto. María lleva a Jesús en los brazos, quien tiene el mundo en sus manos. El Bautismo nos hace ser parte de Cristo y nos lleva a la salvación.

Si tomamos la Divina Pastora y estudiamos su imagen con mayor detalle veremos que lleva el Niño en sus brazos, como la Coromoto, ella nos propone a Jesús como su más grande tesoro. Ella lleva el bastón para pastorear las ovejas y así cumplir su vocación de madre espiritual que recibió en la cruz y que nosotros recibimos como hijos, *he ahí a tu hijo... he ahí a tu madre...* (Cf. Jn 19,25ss). Con María buscaremos los pastos de Dios. Es la imagen de la Iglesia maternal y pastoral.

Así cada imagen mariana tiene un contenido teológico eclesiológico conectado con la revelación de Dios, con la Historia de la Salvación, que debemos aprovechar en nuestro trabajo evangelizador para llevar al pueblo de Dios a una maduración progresiva de su vida cristiana, a una práctica cada vez más clara y profunda de la fe, la esperanza y la caridad. Ser y hacer Iglesia con María.

El estudio de la Mariología debe ayudarnos a nuestra conversión personal y eclesial, y motivarnos a desarrollar una Pastoral Mariana actualizada, algunas ideas y **criterios generales teológicos pastorales y litúrgicos** son:

-María Virgen y Madre dentro del misterio de Dios. Su relación con el Padre el Hijo y el Espíritu Santo.

-María miembro preeminente de la Iglesia. Madre de Cristo y madre espiritual de los cristianos.

-María modelo de discípula y misionera en el camino de maduración de la espiritualidad de comunión de la Iglesia.

-La presencia mistagógica de María Oyente, Orante y Oferente en la vida sacramental.

-La devoción mariana nos ayuda a llegar a la plenitud de la fe, esperanza y caridad cristiana.

-Tomar en consideración las distintas advocaciones marianas particulares de cada lugar y cultura, la religiosidad popular y la dimensión mariana del tiempo litúrgico correspondiente en el año.

También es bueno considerar **actividades pastorales** concretas a promover:

-Promover las misiones populares con María y la visita de su imagen a los hogares.

-Preparar y efectuar charlas de formación mariana para la comunidad, pueden ser para niños, jóvenes y adultos, acompañadas con una actividad de devoción mariana (oración, rosario, cantos, procesiones) a nivel parroquial, sectorial, eclesial.

-Promover la inculturación mariana en el arte, como pinturas, artesanías, poesías, cantos, música entre otros, para la nueva evangelización.

-Utilizar los medios audiovisuales como películas, videos, música y producir nuevos materiales para la evangelización que ayuden al pueblo de Dios en su formación, como trípticos, trípticos, panfletos, carteleros, afiches, presentaciones en Power Point. Además usar las redes sociales para transmitir el contenido mariológico.

La Pastoral Mariana tiene como objetivo global ayudar a que el pueblo de Dios vaya adquiriendo una fe, esperanza y caridad cristiana cada vez más profunda y clara. A ser y hacer Iglesia con María. La primera redimida, la primera discípula y misionera, la primera creyente y adoradora de Dios en espíritu y en verdad. La renovación pastoral de la Iglesia es promovida también desde esta labor mariana, en una espiritualidad de comunión y participación, en una labor de pastoral de conjunto, tal como lo pide la Iglesia actual y lo exigen los tiempos que vivimos. Con María, avancemos por los caminos de la fe, la esperanza y la caridad.